

Capitulo dezia: estense todas quedas, y de vna en vna les iba besando la mano. Otras vezes se postraua en el suelo a la puerta por donde auian de salir, y les mandaua passassen todas por encima, y esta humillacion vsaua otras vezes a la puerta del Coro, y Refectorio. Tal vez estando postrada hazia que vna Religiosa le pisasse la boca, quedaua destas humillaciones tan gozosa que se echaua bien de ver los aumentos que recibia su alma deste exercicio.

Vsò muy poco de las preeminencias de Perlada, limitando su humildad las acciones que otras tienen por necesarias para mostrar que lo son. Iamas llamó a sus subditas hijas, huyendo el honorífico titulo de Madre. Affigiala el auer de vsar en ocasiones de mayoria. Reusaua dar la mano a las Monjas, sintiendo pesadamente el darfela; y así su Confessor por algun tiempo por consolarla mandò que no la diese. Aunque fuesse en actos de comunidad, nunca queria vsar de mayoria, sino era en caso forzoso que no podia escusar, y las subditas le obligauan a ello. Con esto conseguia quanto deseaua; y en particular vn amor reuerencial, que vnas buenas subditas deuen tener a su Perlada: y en ninguna cosa se echaua tanto de ver la verdad de su espiritu humilidissimo, como el que pegaua a sus hijas con estas sus acciones.

Para que la Prelacia continuada por tanto numero de años, no hiziesse vna ligera mella en su humildad, tenia escrito en vn papel este recuerdo.

El ser mayor en la Religion, lo mismo es que ser mas humilde, mas misericordiosa, mas devota, y mas frequente en la oracion; como mas necesitada del diuino fauor, y de mayor luz del cielo para tan importante officio, del qual depende mucho bien, ò daño espiritual de las subditas.

Este arancel que se puso, obseruaua con suma puntualidad. Era Perlada humilde, estimaua sus subditas con extremo, teniendose por inferior a toda humana criatura. Y era esto de manera, que

con ser su capacidad la que todos saben, no se fiaua de si, tomando consejo aun de las que le eran muy inferiores. Pidio consejo en vna ocasion de grande importancia para la comunidad, a vna Religiosa, siendo muy moza, y con otras hazia lo mismo: desta manera se aniquilaua la que Dios auia adornado con tantos, y tan grandes dones, y virtudes de entendimiento, y voluntad.

Estimaua en mucho a las personas que sentia auetajadas en esta virtud, y se vio que besaua la tierra donde auia puesto los pies la Madre Francisca de San Ambrosio, que fue Supriora, y Maestra de Nouicias, hasta que murio: porque era humilidissima, y exemplo de perfección, y religion.

Esta humildad que tan entrañada tenia en el alma, nacia vna afabilidad, suauidad, y dulçura en su trato, que a pocos dias que se le comunicasse robaua à qualquiera el coraçon, y esta es la causa de auer dexado tan perpetua su memoria en los coraçones de sus hijas.

CAPITULO. XII.

Prosigue la virtud de la humildad, y doctrina que de ella daua.

DEL Sentir, y del obrar humilde. Vengamos a la humildad en las palabras, que eran el mostrador de su interior humilidissimo. Como andaua tan sumida en su nada, en todo le parecia hazian con ella mas de lo que merecia; y así quando auia menester alguna cosa, rogaua con palabras humildes, si querian nazerla aquella caridad, como sino fuera obligacion el acudirle. Vna Religiosa le solia dezir, que no le mandasse nada de aquella manera; por que la mortificaua mucho: respondiola: pues no se mortifique, sino sufra a esta vieja. Sobre esto era raro el agradecimiento que mostraua por qualquier cosa que

por

por ella se hiziesse, teniéndose por indigna de qualquier beneficio, y mostrando lo con palabras de agradecimiento.

El dezir mal de si, era ordinario en todas ocasiones, de modo que algunas Religiosas lo sentian tanto, que solian con destreza mudar platica, o preguntarle qualquiera cosa de importancia, por divertir la, y atajarla para que lo dexasse, q̄ no cessara en abatimiento suyo, sino le fueran a la mano, y alguna vez dezia: Es bueno quitar la palabra de la boca a la vieja. Dezialas muchas vezes: O Hermanas, que lastima les tengo, en que tēgan tan mal exemplar en mi, y que ayan de estar sujetas, y obedecer a vna criatura tan miserable; mas esto mismo les ha de alegrar: porque serà su obediencia, y sus obras mas meritorias, y agradables al Señor, a quien yo deseo que miren en todo quanto hazen, y con esto se facilitará su obediencia, y todo lo demas que tienen que sufrir en mi.

No solamente daua muestra de su mucha humildad, en dezir estas palabras de desprecio, sino en ver quan de coraçon le salian, y era para ella de mucho gusto quando se le ofrecia ocasion para poder las dezir, y quando via que sus Monjas mostrauan sentimiento en verla dilatar en estas palabras, dezia: Que mayor verdad digo yo que esta? Solia dezir, que no merecia andar debaxo de los pies de todos. O si supieran (dezia) que Priora tienen, no hizieran el caso que hazē de mi, sino que nuestro Señor por castigo de mis pecados permite, que esten engañadas. Su ordinario apellido era llamarse jumento.

Eran tã encarecidas las palabras que dezia en su deshonor, y nota, que vna Religiosa admirada desto, se ponía a confiar, y aun preguntaua à alguna de sus compañeras, como podia dezir aquello su Priora con verdad. No es facil responder a la pregunta. El mismo pleyto podia poner al Serafin humano San Francisco, que dezia era el mayor pecador, y mas ingrato de todos los hombres; y a el Cherubin São Domingo q̄ antes de en-

trar en qualquier Villa, o Ciudad hincado de rodillas se ponía en oracion, y pedia a Dios que no mirasse sus culpas, y q̄ por entrar el en aquel pueblo, no mostrasse contra el su ira, y por sus pecados le castigasse. Estos santissimos Patriarcas, que no conocio su siglo santidad mas prodigiosa, hablaron de si desta manera, y no sentia el coraçon otra cosa de lo que dezian por la boca, que lo contrario repugnaua a su verdad, y virtud. En esta duda discurren los doctos largamente; no es deste lugar esta disputa. Solo se puede dezir, entre otras muchas razones; ser esta humildad de la suprema esfera de la mayor santidad, y proceder de vna clarissima luz que nuestro Señor infundē en el alma de los Santos, cō que ven claramente la grandeza de las misericordias que nuestro Señor les haze, y los singulares dones de su liberalidad con que los està enriqueciēdo, y por otra parte ven la cortedad de su correspondencia; forçosa a la flaqueza humana, incapaz de atenerse con la bondad diuina, de donde nace llamar se, y tenerse por pecadores, y ingratos. Anda nuestro Señor adelantado siēpre en las mercedes; no pueden seguirle por grandes q̄ sean los seruicios; cargan sobre si la culpa viendose vencidos en esta competēcia. Preguntandole vna Religiosa a la Madre Mariana, como podia cōverdad dezir de si tantos males, respondió lo q̄ el glorioso San Francisco, a semejante pregunta (y es otra solucion desta duda) verdaderamente entiendo, y creo, que si Dios huiera hecho con vn ladrón, y cō el mayor de todos los pecadores las misericordias, y beneficios que ha hecho con migo, que fuera mucho mejor que yo, y que fuera mas agradecido: y por el contrario entiendo, y creo que si Dios leuantasse su mano de mi, y no me tuiesse, que yo cometeria mayores males que todos los hombres, y seria peor que todos ellos, y por esto digo, que soy el mayor pecador, y mas ingrato de todos los hombres.

Puedese con mucho fundamento enten-

tender que la humildad de la Madre Mariana fue muy parecida a la de los Sãtos Patriarcas, no solo en la sustancia, sino en el grado. Tenia siempre presente la humildad de Iesu Christo su Esposo, a quien deseaua imitar; y ponderaua de ordinario aquellas palabras de San Pablo. *Que se anonadò Christo nuestro bien, y tomó forma de seruo; y aquí se dilataua como quien entendia este lenguaje, con que le crecian las ansias de mas, y mas aniquilarse, y deshazerse.*

Era tan enamorada desta virtud, que no cessaua en sus alabanças. Daua a sus hijas continuos documentos para que la procurassen: deziales muchas vezes: *Mirén el espíritu de Dios, es como el agua, que donde quiera que halla lugar mas baxo en la tierra, allí se va sin resistencia. Y el Espíritu Santo haze lo mismo en las almas, en viendo que estan ahondando en su nada, y propio conocimiento; y al passo que va el alma vaciándose de si misma, que es como ir sacando tierra, y haziendo bacio, va el amor del Señor llenandola de si mismo: todas sus palabras eran grano.*

Exortaua a esta virtud con este exemplo; que vnos sembrados de trigo en el lugar donde cayò mas estiercol, fertiliza mas el grano; y así si vn alma ahonda en el conocimiento propio, crece mas la humildad, y con ella todas las demas virtudes; se puede afirmar, que así le sucedia.

Y añadia, que con serle a Dios todas las cosas posibles, sola vna, a nuestro modo de hablar, parecia le era imposible dexar de comunicarse a vna alma humilde; y así sentia qualquiera falta que huuiera en ella, y la reprehendia cõ mas feueridad que otras.

Traiales muchas vezes las palabras de Christo nuestro bien: *Aprended de mi, que soy manso, y humilde de corazón, y deseaua mucho se acentajasen sus hijas en estas dos virtudes, humildad, y mansedumbre que Christo nuestro Señor dixo, que aprendiessen del, y le imitassen, y añadia, que con ser Dios*

de infinita grãdeza, no nos pedia le imitãsemos en cosas grandes, sino en cosa tan facil, como ser mansas, y humildes, y como fue tan gran discipula deste soberano Maestro, ponía por obra las lecciones que le daua con gran perfeccion: y dezía muchas vezes, que nosotros aunq̃ mas nos deshiziẽsemos, y abatiẽsemos, no era tanto humildad, sino conocer lo que somos, y la verdad: que esta virtud con Christo se auia subido al cielo, y q̃ no auia dexado acá sino vnos andragitos, y vna vizlumbre della; porque es virtud muy superior, y el alma que la tiene, roba a su magestad el corazón, y mora en ella muy de asiento, y que es imposible dexar de comunicar al alma que es humilde de verdad.

No se contentaua con los consejos q̃ daua en Comunidad a cerca desta virtud, a cada vna de por si pedía, que procurasse abaxarse, y hũdirse, y deshazerse, dezía con tal afecto, que parece queria que la humildad aniquilasse a sus subditas, y el amor de Dios las transformasse en su diuina Magestad, sin demostraciones publicas, sino las que se pueden conjeturar de vna vida irreprehensible, siendo no solo puntuales en cumplir sus obligaciones, sino feruorosas en disimularlas.

Traia tambien en papelitos recuerdos para sí, y los daua a sus Monjas, para que no dexassen olvidar este exercicio. En vno dezía: *Entendi que ponga todo mi cuidado en humillarme, como me lo enseña nuestra Señora, en aquellas palabras; Quia respexit humilitatem,* y el exemplo de los demas Santos; en particular nuestro Padre San Agustin, en las quatro respuestas que dio, refiriendo siẽpre, que el medio poderoso para alcanzar la perfeccion, es la humildad, y que con ella llegarè a lo que deseo de tener, morada de asiento en el altissimo lugar del corazón de Christo, y que bienes ay en el *en otro.*

No se han de amar, ni embidiar las grandezas, y señorios, sino lo que mas nos ayuda a ser humildes, y a ninguna cosa

„ cosa se ha de llamar grande, sino al co-
 „ raçon, que sabe despreciar riquezas por
 „ Dios.

„ En otro, Huir mucho el dezir en qual
 „ quiera ocasion, pareceme, aunque sea
 „ preguntada, y a la palabra, yo examinar-
 „ la mucho: porq̃ el amor propio es muy
 „ sutil, y se entra por qualquier resqui-
 „ cio.

„ En otro mostrò bien su humildad.
 „ Ay de mi quan tarde me he leuantado, y
 „ quan tarde vengo a la labrança de vues-
 „ tra diuina heredad Señor mio, y para q̃
 „ del todo no pierda el jornal, dadme gra-
 „ cia a mi indigna, para os seruir, y sea de
 „ vos escogida, para que del todo destier-
 „ re de mi la memoria de los vicios, y to-
 „ do pensamiento que de vos me apar-
 „ ta.

„ Su humildad diò este papel que da-
 „ ua a sus hijas. Hermana mia no sea floxa,
 „ que no quiere nuestro Señor que se pa-
 „ rezca a su madre, ni q̃ por la cõpañia de
 „ tantos años se le pegue esta peste, sino
 „ que le imite a el, que es su verdadero Pa-
 „ dre.

„ La humildad de la Madre Mariana
 „ de San Ioseph, tuuo vna particularidad
 „ muy digna de ponderarse; porque decla-
 „ ra mucho su fineza. Fue sin duda de las
 „ personas de su estado, que llegaron con
 „ la profesion religiosa, a tener mayor
 „ estimacion entre personajes grandes,
 „ como en su lugar diremos: La merced
 „ que le hizo la Serenissima Reyna Doña
 „ Margarita, fue muy singular, durò poco
 „ como la vida de la santa Reyna. El Rey
 „ nuestro Señor Don Felipe Tercero la
 „ estimò de manera, que apenas se lee en
 „ Historias fauor semejante: El Conuen-
 „ to Real de la Encarnacion, es como vn
 „ quarto de Palacio, està vnido a el, como
 „ diximos, con vn passadiço; y assi le fre-
 „ quentan los Reyes de ordinario, por la
 „ deuocion que le tienen, y serles vn santo
 „ diuertimiento de las grandes ocupacio-
 „ nes del gouierno. El santo, y piadoso
 „ Rey por la grande estima que tenia de la
 „ Madre Priora de la Encarnacion, passa-
 „ ua muchas vezes al Conuento, y gasta-
 „ ua

„ largos ratos con ella, en santas conuer-
 „ saciones, y algunas estando enferma, lle-
 „ uaua siempre sus hijos, entrauan en la
 „ celda de la Priora, y saliendo sus Alte-
 „ zas à diuertirse por la Casa, quedaua el
 „ Rey por largo espacio con la enferma, y
 „ otras Religiosas. Este fauor durò por
 „ muchos años, y fue publico en la Corte.
 „ Huuo cierta Señora, que pareciendole
 „ muy dificultoso conpadecerse tanta pri-
 „ uança de Rey, con humildad, preguntò a
 „ vna Religiosa desta Casa, si la M. Priora
 „ era humilde, respondiòle: Señora nues-
 „ tra Madre es santa, y no lo fuera su Re-
 „ uerencia si le faltara essa virtud, que es
 „ fundamento de todas las virtudes.

„ Entre tan crecidos fauores conseruò
 „ su humildad la Madre Mariana, sin la
 „ menor quiebra, ni mella; y merecio la
 „ admiracion que a semejante virtud di-
 „ xo deuerse San Bernardo: *Magna pror-
 „ sus, & rara virtus humilitas honorata.*
 „ Grande, y rara virtud la humildad, vene-
 „ rada: Cosa es admirable, que vno sea hõ
 „ rado, y estimado de todos, y tenido por
 „ santo, y por varon diuino, y se quede tan
 „ entero en la verdad de su baxeza, y de su
 „ nada, como sino huuiera en el cosa dig-
 „ na de estima: *Hoc ego ipsis virtutibus mi-
 „ rabilius iudico*, dice el mismo Santo. Es-
 „ to juzgo es mas admirable que las mis-
 „ mas virtudes.

„ Este honor, y estimacion tan grande,
 „ y tan continuo, y de tan gran Monarca,
 „ (la misma merced le hazian sus hijos)
 „ fue vna cruz interior en que estuuò con-
 „ tinuamente clauado el humildissimo
 „ espiritu desta Esposa de Christo. Ay
 „ Cruz de oprobios, y afrentas, es ordina-
 „ ria, y segura. Ay Cruz de honor, y esti-
 „ ma, y para el humilde pessadissima. El
 „ gran Doctor San Geronimo, dice de la
 „ gloriosa Santa Paula, nobilissima Ro-
 „ mana, quando del todo se entregò a la
 „ imitacion de Christo, lo que padecia en
 „ esta parte. No pudo (dize) largo tiempo
 „ sufrir el concurso de las Señoras, y No-
 „ bles que frequentauan su casa, y las cõ-
 „ tinuas visitas deuidas a la grandeza de su
 „ linage, y nobilissima familia. Congo-

xauala su honor, y apresuraua huir, y retirarfe de las voces que la alabauã. Hasta aqui el Santo. Y pudo con ella tanto estormento, que dexò a Roma, y sus hijos, y parietes, y se retirò a Belen, con otros fines tambien altissimos. Defahogo que no pudo conseguir la Madre Mariana, siendole por esta razon prision el Monesterio, que por otras le era estaciõ dulcissima. Traia este clauo tan fixo en el coraçon, y tan presente, que siempre que probaua la pluma para escriuir, ponía estas palabras; *Siue per infamiam, siue per bonam famam.*

Puso en vn papel mas dilatadamente este sentimiento, en que se verà su interior humildissimo, con mas claridad q̄ quanto hemos dilineado en este corto bosquejo, en que hemos procurado manifestar su humildad. Dizefe así: Año de 1612. Estando afligida, mirando como Christo fue despreciado de los Reyes, y Principes, y como le siguieron en esto sus Apostoles, y todos los Santos, viendome yo honrada, y estimada, y ya casi sin esperança deste no conocido bien, llorando por el, bolui a nuestro Señor, quexandome porque me auia traído a qui a donde me parecia no auia de tener ocasiones de desprecio, que tanto abraçò por mi, y no acordandome en esta ocasion de ningun amigo suyo que huiese sido estimado, y honrado, como yo lo era. A este tiempo se me dixo, me acordasse del Santo Patriarca Joseph, q̄ despreciado de sus hermanos, y de vna carcel a donde fue puesto, le sacò este Señor, y le hizo Virrey de Egipto, ò Gouernador, por la gran priuança que tuvo con el Rey, y que me fuesse acordando de los caminos, y acaecimientos por donde me auia traído aqui, y todos me los mostrò bien claros; y como fueron trazas suyas los desprecios, y tribulaciones passadas, quitoseme la pena, y dolor que me traia muy fatigada, y se me mostrò la grandeza de animo, y santidad de aqueste Santo Patriarca; de la fidelidad que guardò a este Señor, y como se dexò gouernar de su prouidencia en el tiem-

po del trabajo, y despues del, y como, nada le apartò de su fin; con lo qual no, fue menor en los ojos de Dios, quando, mandaua que quando obedecia, y era, menor.

CAPITULO. XIII.

De la gran pureza de Costumbres, y Conciencia de la Madre Mariana.

COMPadecefe ser justo con algunos defectos, achaques de nuestra naturaleza; la perfeccion supone gran pureza de costumbres, y conciencia. O fin alto de la Religion Catolica, que a los que con verdad siguen las sendas que ensena, llegan a tal santidad de vida, que diferencian poco de los Angeles del Cielo en candidez, y pureza. Argumento grande de tu verdad, y con que convences a los que neciamente te han dexado, llenando el mundo de errores, y de vicios, conyrtiendo hombres de razon en fieras: ò si pudieran los mas perfidos Sectarios ver de cerca el exemplo de perfeccion que vamos proponiendo, no dudò que se rindieran a su verdad, viendò en la naturaleza del sexo fememil, tan espiritualizada, y tan diuina, reconocieran la mano del Altissimo, y el poder de la diuina gracia, que solo se comunica a los hijos de la Iglesia Romana, que professa la Religion verdadera.

Fue la Madre Mariana de San Joseph en sus costumbres, y vida, vn espejo cristalino. Testifican muchas Religiosas q̄ la trataron veinte, y otras treinta años; no auer notado en ella, en tan largo discurso, imperfeccion considerable. Fue tan consumada en todas las virtudes, q̄ hasta en las acciones exteriores no se le vio jamas vna que fuesse culpable; ni q̄ pudiesse parecerlo, sino que todas las tenia medidas con el mayor ajustamiento que en este mundo se puede exercitar, en caminadas a la mayor gloria de Dios, y prouecho de sus subditas.

Afirma vna Religiosa, que en muchos años que la tratò muy de cerca, la vio obrar, no como persona que aspiraua a la perfeccion solamēte, sino como quiē auia llegado a la cumbre della, y como Aguila Real se remōtaua a la esfera del fuego del Sol diuino de justicia, prouocando tambien a sus hijas a que hiziesen lo mismo cō su doctrina, y exemplo en todas ocasiones.

En sus palabras, y obras mostraua que tenia fundado el edificio de la perfeccion, no sobre arena, sino en la piedra viua, y fundamental, que es la imitacion de Christo, al qual parecia estar tan vnida, que no pensaua, ni hablaua en otra cosa, mostrando en esto, que alli tenia su coraçon donde estaua su tesoro.

Viuia con gran desasimiento, y desnudez de todo lo que podia amancillar su interior, y con vn espiritu tan desinteresado, y limpio del poluo del propio amor, que dezia, no deseaua otra cosa en todo lo que pretendia, sino la gloria de Dios, que parecele auia dado aquel espiritu que llaman principal.

Juntaronse en ella todas las virtudes, y la perfeccion dellas, y executarlas cōsumadamēte. Parecia su espiritu el agua de Angeles, sacada de vna mistura de diuersas flores; y las misericordias diuinas, parece llenauan el coraçon, y el alma desta Religiosa virgē, y la hizo nuestro Señor como vna esponja espiritual, que se empapaua en las corrientes de la fuente de agua viua, de donde se le comunicò vn espiritu que parecia quinta essencia de perfeccion; y assi confiesan sus hijas que la trataron, que les es imposible el declarar el conceto que de su Santidad tienen, y que por lo que exteriormente mostraua en la perfeccion de todas sus acciones, si se atendieran con atencion, era leer en vn perfecto libro, donde todas las virtudes estauan en su esfera, y vna Religiosa que andaua con este cuydado, afirma, que no diferenciaba sus cosas de las que via alabar en los Santos, y que en su proporcion se le podian acomodar aquellas palabras: *Sola*

sine exemplo: porque fue rara en dotes naturales, y sobrenaturales; y que se pue de dezir sin encarecer, que fue la primera muger de su tiempo, y honra de las demas.

Era tal la pureza de su vida, que vn dia estando para comulgar hizo vna accion, que aun imperfeccion juzgaron q̄ no era; llegando a la ventanilla para comulgar, fue tal su escrúpulo, que alli se lo dixo al Confessor, que no le causò pequeña admiracion; mas era tan diestro en guiar almas, y mortificarlas, que no hizo demostracion, antes echando de ver la nouedad que podia auer causado en las que lo vieron, dixo a vna dellas: Iesus, y que Priora tan tonta tienen.

Para prouocarse a esta pureza, y santidad de vida, tenia escrito en varios papeles estos recuerdos. En vno. Si me pretò Dios la vida para grangear la eterna; todo lo que no es obrar para buscarla, es ocioso; pues que hago quando no veo lo siempre para alcanzar este bien, para que se me dio la vida que se ha de acabar, quando se comiençe la eterna; en la qual nõ sè la fuerte que me ha de caer?

Para este fin se propuso este arancel. He de procurar este año de 1623. Viuir escondida en Christo Señor nuestro, y huir de todo lo que no es su voluntad; porque no me eche de si, y por hazerla, que es el mayor tesoro que en esta vida puedo desear. Y para acertar à hazer bien, esta labor, mirarè la atencion con que se empleò este Señor en redimirme, suplicandole, que me la comunique: para que yo pueda cumplir con este exercicio, presentarè por intercessores a su santissima Madre, y al glorioso San Ioseph.

En otro. O quando quitados todos los impedimientos de mi alma, me hareis, Señor mio vn espiritu con vos, juntau, dome, y vniendome a vos para siempre!

Y en otro dize. Aparejad amado Señor mio, en mi alma vna apacible, y deleitosa morada para vos, donde viuais, para siempre, que tengais vuestras delicias.

En otro. Ea Señor, y Padre mio, perdonada esta hija ingrata, y desconocida a tantas mercedes como le auéis hecho.

Teniafe puesto este cartel de su letra, para si, y sus Monjas. Pobreza. Desprecio, y Dolor. Pureza. Cruz, y Amor. Quiere dezir esta Pureza, ha de ser vn continuo cuidado de negarse, y purificarse de todo cuidado no necesario, y obligatorio al estado, y profesion. La Cruz ha de ser vn exercicio de aquellas palabras de nuestro Padre. Conozcame yo, y conozcate yo con desprecio mio, y estimacion de que se conozca mi miseria, mortificaciones con actos diferētes. El exercicio de Amor entrándose en Dios y descansando en el todo el tiempo que el diere licencia, sin que sea perderle cō ocio disfrazado a titulo de amor.

Exortauase con lo que tenia escrito en vn papel. Hermana viua para Dios, y pidale le de fuerças, y salud, que ya sabe es el que mortifica la carne, y la viuifica, y es menester auuiar, que se nos passã el tiempo, y tiene gana este Señor de manifestarse aprisa. Hermana que falta mucho por andar.

Como era tan amiga de la perfecciō, y la deseaua en sus Monjas, las queria a todas con desasimio de criaturas, y para que los beneficios de los de afuera, no fuesen grillos para seguir a Christo, no queria pidiesen a los de fuera cosa alguna por lo que impide la libertad religiosa, y poder cumplir sus obligaciones sin respetos humanos que impidã lo mejor. Hablaualas varias vezes de la pureza del alma, y qual es la que quiere nuestro Señor que tengan las almas que su Magestad escoje para esta correspondencia. Y con la luz, y superioridad de espíritu q̄ tenia, les dezia. No sè yo como me darè a entender, sino es con vna comparacion. Imaginen vn cristal clarissimo, y muy resplandeciente, y limpio; pues vayanle pegando vna motica, ya de vn pelo, ya de vna salpicadura de tinta, y consideren que lastima se les hiziera ver aquel cristal tã hermoso, y lindo con aquellas fealdades; pues mirè lo

misimo es vna alma, que ella por si sol a estando en gracia de Dios, es como vn cristal purissimo; y si la vã pegando vna faltilla, y vna imperfeccion, ya de la palabra defabrida, ya el descuido de la obediencia, y la palabra sin necesidad, y cosas semejantes. Si vn cristal, como dixè, causa dolor, y compasion, que se podrá sentir, ver vn alma desta manera: ò de quantos bienes carecemos por esta falta de atencion! Hermanas mias no sean flojas, miren que pierden mucho por no atender a la verdadera mortificacion.

Reparaua en menudencias muy delgadas: porque estas se hã de euitar entre personas que tratan de perfeccion; y asì aconsejaua a sus hijas que lo hiziesen, y dezia. Pensaràn hermanas mias q̄ estas, son menudencias; pues sepan que no lo son, sino de mucha importancia; para guardar las mayores, se han de guardar las que no lo son; porque no lleguemos a faltar, ni con mucho. Y a este proposito dezia, que quando mandò Dios a los, de su pueblo que no bebiesen vino, ni comiesen vbas, ni los granillos. Y asì quando se ofrecian menudencias, dezia con su buena gracia. Hermanas, ni los granillos. En vna ocasion, dixo cierta Religiosa vna cosa indiferente, y sin duda la dixo con buena intencion; la Madre Mariana mostrò sentirlo mucho, y lo aduertio: la Religiosa que la amaua, y respetaua, se congojó de verla asì enojada; las demas que estauan presentes disculparon a la Religiosa ya ausente; la santa Madre les dixo, que no auia menester disculpa; porque conocia la intencion de la Religiosa; mas que auia hecho aquello por mejor. Dezia muchas vezes a sus hijas. O Hermanas si viesen las cosas tan menuditas q̄ impidè a vna alma para la perfeccion de vnion q̄ dene tener con Dios; pues miren bien quando llueue tan menudito, y apriesa, que espesa cae el agua en la tierra; pues asì llueue Dios misericordias en vna alma que se dispone, y desocupa el coraçon para Dios, y otras vezes. Hermanas mias, obremos de la misma manera que

„fino huuiera en el Cielo, y en la tier-
 „ra mas que Dios, y el espíritu de cada
 „vna.

„ En otra parte, Dexadas todas las co-
 „sas descansar en Dios.

Remate este capitulo por ser tan pro-
 pio de lo discurrido en el vn papel de la
 Bienauenturada Doña Luisa de Carba-
 jal, tã conocida en estos, y otros Reinos.
 Descubrese en el la vniformidad de los
 espíritus destas dos insignes mugeres, y
 queridas amigas. Pagara tambien el hos-
 pedaje de su venerable cuerpo en el Re-
 licario del Real Conuento [de la Encar-
 nacion, con esta fruta de postre, q̄ muest-
 tra biẽ la sabiduria desta ilustre virgen,
 dize assi.

Iesus Maria Ioseph.

„ **P**rimero que el amor transforme
 „ al amante en el amado, los haze en
 „ tanto grado semejantes, que pare-
 „ ce que se podria ver el vno en el otro,
 „ como en espejo, y es tan necessaria dis-
 „ posicion para que pueda la transforma-
 „ cion de amor, y vnion inseparable tener
 „ efecto, que no sera posible si el amor no
 „ perficiona la semejança en lo interior
 „ del alma, y en lo exterior de todo quan-
 „ to ser pueda al estado de cada vno, de
 „ manera que no quede nada de lo que es-
 „ tã en nuestra mano que no se execute va-
 „ lerosamente.

„ Y el alma que se contenta con pare-
 „ cerse en parte al amado, y no en aquel
 „ todo que podria, en parte le ama tan so-
 „ lamente; y lo que a este todo falta, algun
 „ amor lo hinche, y suple como remien-
 „ do viejo en vestidura nueua; este ha de
 „ ser el propio sin duda, el qual se suele ce-
 „ bar en vnas cosas, ò en otras, y hablando
 „ de los espirituales, es de ordinario en
 „ las siguientes.

„ Comodidades en diuersas materias;
 „ Deudos que impiden estrañamente, y su
 „ comunicacion, a que el natural se ase cõ
 „ facilidad, y mientras es de baxo de me-
 „ jor color, tanto q̄ peor para perfeccion;
 „ porque el engaño, y el daño se deshara

con mas dificultad. Trazas nuestras en,
 millones de cosas de menudencias muy,
 encaxadas en la voluntad: Deseo de ma-
 fiado para conseruar la salud, y la vida,
 Gustos dissimulados en el tratamiento,
 ordinario de la persona, y regalillos,
 Apegamiento al modo de vida que se,
 tiene, ò al lugar, no siendo puesto en per-
 feccion, ni nivelado por ella. Amor a,
 Confessores, y Padres espirituales, apas-
 sionado, y sin su limite. Vanaglorias es-
 pirituales muy delicadas. Vanaglorias,
 temporales (que entiendo por las que no,
 son en materia de espíritu, y santidad) y,
 honrillas de mil maneras apegadas a,
 los huesos. Imperfecto apegamiento a,
 gustos espirituales en materia de ora-
 cion. Poca mortificacion en el querer,
 parecer bien, y de buen talle, y disposi-
 cion; mayormentẽ en personas moças,
 y en mugeres es esto mucho mas, que,
 aunque sea por via sutil, y delicada, no,
 tanto que no se dexen conocer si se exa-
 mina. Vnas raycillas entrañadas de pro-
 pia voluntad, y propio juicio, no muy,
 prouado lo vno, ni lo otro, ni mortifica-
 do por mano agena, y otras muchas co-
 sas semejantes a estas en q̄ traua el amor,
 propio, que es sin duda su fundamento,
 y este propio amor vn remiendo que se,
 hecha al amor de Dios, y todo lo sobre,
 dicho lo es en la imitacion de Christo,
 aun en lo exterior a los ojos de los que,
 lo ven, que no todos ven, y queda vna,
 vida, y vna alma remẽdada, y hecha in-
 digna de nombre de Esposa, y de la me-
 sa, y talamo; que como tal podia pretẽ-
 der de su esposo celestial. Plegue a Dios,
 que las almas que en esto tuuieron luz, y,
 llamamiento, y se escusaron, y empere-
 cearon de le responder, no sean echados,
 en las tinieblas exteriores, como el que,
 fue hallado sin vestidura de boda, aun-
 que era sieruo; porque es vn malissimo,
 y peligroso deslucido el propio a-
 mor, que en lo ya referido se ceua,
 y se descubre en gran
 manera.

CAPITULO. XIII.

La gran Prudencia de que nuestro Señor la dotó en el gouerno, así en lo espiritual como en lo temporal.

LA Diuina sabiduria haze todas las cosas conformes a los fines para que las ordena; y así leemos en las diuinas Letras, que escogio a Oliab para maestro de la fabrica del Arca, y a otros Varones grandes para diferentes empleos, es cierto que a cada qual hizo idoneo ministro del ministerio para que le quiso. Conforme a esta doctrina, que es muy cierta, auiendo escogido Dios a la Madre Mariana de Sã Ioseph, para Madre, y Maestra de tan santas almas, fue muy conuiniente darle el espíritu, y luz a esta medida.

Dotòla nuestro Señor de vna prudencia, y discrecion grande (atributo primero de los que gouernan) a esta prudencia natural sobreuino la luz de la gracia en grado superior, y grande, con que eran seguros los aciertos. Concurrieron en ella todas las partes que se requierẽ para biẽ gouernar, y encaminar las almas a la perfecciõ, y hazia se respetar, y amar juntamente. Era este vn don infuso: porque de su natural era muy afable, y su trato muy llano, y gustoso; mas siempre cõseruãdo la autoridad q̃ pide la prelacia.

Tuuo gran luz para guiar sus hijas, jũtaronse en ella dos cosas que pocas vezes se hallan en vn sejero, con ser de tan grande entendimiento; tenia rara candidez para juzgar bien de todos: supo juntar la prudencia de serpiente con la simplicidad de paloma.

Su modo de gouernar fue suave, juntò su humildad con la prudencia; siendo Perlada jamas mandò cosa cõ imperio, siempre eran sus palabras, por amor de Dios se haga esto, ò por caridad; y diziẽdole vna Religiosa, q̃ no vlassẽ de aquellas palabras, pues era obligacion suya

obedecerla: Respondiole con gran mansedumbre. Si hermana, que yo soy la que auia de seruir, y obedecer a todas.

Siempre fue mas amiga de llevar a sus hijas por amor que por rigor, sufriendo quanto podia, y disimulando en muchas ocasiones, procurando cõ palabras blandas atraer los coraçones a lo que queria. Parece le auia nuestro Señor comunicado la propiedad de la piedra Iman q̃ lleuaua a todos generalmẽte. Dezia vna persona de buen gusto: No sè q̃ se tiene esta Madre, que con quatro palabras lo rinde todo.

Vna de las cosas que hizo mas grato su gouerno, y a ella amable; fue el agradecimiento de lo q̃ se hazia por ella, y la gran cõfiança q̃ tenia de sus Mõjas, y de las oficialas, sobre las cuales parecia q̃ belaua; y por otra parte que las estaua rendida.

Dio nuestro Señor notable eficacia a sus palabras, con pocas obraba mucho, encerrando en vna como sentencia lo q̃ dezia. Sentian sus Mõjas en lo interior, vn cierto rendimiento q̃ hazia facil la execucion de quanto les ordenaua. Cõ solo dezir a vna Religiosa, que era gusto de nuestro Señor, le facilitò hazer vna cosa en que sentia notable repugnancia.

Acomodauase segun los espíritus de cada vna, aplicãdole el remedio de que necesitaua su dolencia. A vna Religiosa q̃ padecia algunas dẽscõfianças de su saluacion, para aliuarla le dixo: Calle q̃ de vn pie la tengo de llevar al cielo.

En el Conuento Real de la Encarnaciõ, recien passadas las Religiosas, estãdo en vna recreaciõ, hablãdo de cosas de espíritu, dezia lo mucho q̃ se auia de gozar quando se viesse en el Cielo, de auer hecho mucho por nuestro Señor; dixo vna de las Religiosas vna palabrilla de dẽscõfiança, por su grande humildad (q̃ ha muchos años q̃ goza de Dios por sus grãdes virtudes) dixole la prudente Madre. No diga boberias, que todas las q̃ estan aqui han de ir al cielo: palabra con que se cõfuecian oy las que la oyeron.

Llegò a aduertir a vna Religiosa

cierta cosa que auia hecho, y cogiola descuidada, con solas dos palabras que la dixo, fue tan grande la operacion que sintio, que confiesa que en su vida se la ha hecho cosa mayor; y con auer mas de quinze años que passò, las tiene tan presentes, como si se las acabaran de dezir, y esto sin causar defabrimento, sino muy gran consuelo.

Auia dado Dios particular gracia para consolar; atributo en vn Perlado sumamente necessario. Erã sus palabras como aceite derramado, que todo lo ponía suauc. Sosslegaua las almas con tan conocido efecto, que aunque mas tentadas, y afligidas estuuiessen, en hablando la se sosslegauan todas las borrascas, y tempestades que se leuantauan en el alma, dexando gran sossiego, paz, y alegria, y aliento para obrar; hallanãdo todos los montes de dificultades que se ofrecian con gran suauidad; y afirma vna Religiosa que muchas vezes cõ solo pensar que auia de hablarla comenzaua a sentir este aliuio, y que quando llegaua a preguntar alguna duda, con vna palabra q̄ dezia, quedaua mas quieta que quanto le dezian los Cõfessores, y la santa Perlada por su humildad le hazia que boluiesse a preguntar al Confesor; porque no se satisfacia de si, y haziẽdolo, no quedaua cõ tan gran cõsuelo como quando la M. Mariana se lo dezia.

Fue tan cuidadosa de alentar las desconsoladas, y afligidas, que tal vez las entretenia con tal donayre, que no pudiessen dexar de reirse, y dilatarse: procuraua apaciguar el alma, y sossregar el entendimiento. Dezia que el demonio era como los muchachos, que en tiempo de Carne stolendas arrojan a los ojos vnos puñados de saluados para turbar la vista; asì este enemigo arroja en la imaginacion cosas que turbẽ la luz, y la paz, y repetia el verso *Pax multa diligentibus legem tuam.*

Con ser tan callada en las cosas interiores que por ella passauan, tal vez por consolar a sus hijas dispensaua en el rigor de su silencio: tales eran sus entra-

ñas. Diola quenta vna Religiosa de algunas cosas interiores, que la traian afligida, como se acostumbra en esta Religión, procurò consolarla, y dixola: que se desahogasse, que no por ella sola passauan aquellas cosas, dandole a entender, que ella tambien auia padecido en algun tiempo semejantes aprietos, y escrúpulos, y que auia sido menester vna obediencia para quietarse, aunque auia tenido bien que hazer; tal era su compasión, y piedad, pues vencia su natural condicion quando le parecia era necesario para consuelo de alguna alma.

En viendo algunas afligidas por sus faltas, las alentaua, y dezia. No ay que desmayar por esto? que podemos hazer nosotras sino faltas, aora no ay sino con lindo animo empear atar, y deuanar. Aconsejauales, que en haziendo alguna falta pidiesse luego perdon della à nuestro Señor, haziendo el acto de contricion; y con esto boluer a atar el hilo con lindo animo.

Igualmente cuydaua del consuelo de todas en lo temporal, conformandose con la necesidad de cada vna, acudia a cosas muy menudas de aliuio, abrigo, y sustento. Estando vna Religiosa con algunas penas interiores que la desvelauan, anduuò vn dia acomodando vnas puertas de suerte que no le hiziesse ruido, y la despertassen.

Era tan grande el desvelo del consuelo, y aprouechamiento de sus subditas, que solia dezir, que para esto no le faltaria tiempo, dexando qualquiera ocupacion que tuuiesse para acudir a todas, anteponiendo esta parte a todo lo temporal, aunque fuesse cosa de mucha importancia para acudir a las necesidades espirituales de sus hijas. Ya acontecio a vna Religiosa muchas vezes estar con necesidad de hablarla, y por su encogimiento, y parecerle estaua ocupada, detenerse, y dezirfelo despues, y reñirla porque no lo auia dicho, aduertindola, que para esto nunca le faltaria tiempo, q̄ ella le buscaria, desvelandose por el bien de todas.

En

Enviendo alguna afligida, no parecia podia foflegar, y defentrañandose por todas, las queria meter en el coraçon, con muestras de amor, y compaffion, que esta la tuuo siempre muy grande, enterneciendose con los afligidos. Tenia vn coraçõ muy compaffiuo, que como eftaua tan llena de Dios, y tan abraçada de fu amor, miraua a todas las criaturas, como hechas a la Imagen, y femjança de fu Señor. Sentia con gran ternura fus penas, y afficciones, y procura ua el remedio.

No era menor fu prudẽcia en la correccion, que en el confuelo: porque quãdo era menester, reprehendia las faltas con gran cordura, y eficacia. Mas disponia las razones con tal gracia, y fazon, q̃ no solo no exasperaua, fino que cõfeguida la confufion, y enmiẽda, caufaua particular confuelo, y alegria, y fue tal fu prudencia en dezir, y aduertir las cosas, que cõfeguia quãto defean, haziẽdo fe respetar, y amar. Era como vna abeja, q̃ de todo facaua dulzura, y espiritu, y como tenia el fuyo tan al tẽple del Señor, aun quando reprehẽdia las faltas, parece infundia en el alma junto con el sentimiento, amor, y agradecimiento. Solo con representar obligaciones cõfeguia mucho; tanto que vna Religiofa en acabandola de reprehender fe echaua a fus pies, y fe abraçaua con ella, haziendola cargo de que no le reprehendieffe todas fus faltas, por la dulzura que sentia fu espiritu con fus amonestaciones.

Vna Nouicia dezia, que fino fuera mal hecho hazer faltas, que por oirfelas reprehender, las hiziera. Conferuaua con esta fuauidad, y dulzura, vn feñorio que al paffo que se hazia amar, era notablemente temida, y respetada de todas fus hijas, y de los que la tratauan.

Tenia grande igualdad con todas, y fivía que entre las Religiofas (como es na rural) auia mas inclinaciõ a vna q̃ a otra, mostrãdolo en lo exterior; luego lo ataxaua, diziendolo a vna, con que quedauan ambas corregidas.

Mostraua en eftas reprehenciones grã

prudencia, y siempre era mas con exemplo que con palabras: aguardaua de ordinario que el fujeto que cometia la culpa, eftuuieffe difpuefto para recibir la correccion.

Los efectos destas reprehenciones erã conocidos; confieffa vna Religiofa q̃ en algunas ocasiones, no lleuando el sentimiento q̃ deuia, le hazian tal fuerça interior fus razones, q̃ la enderezauan, y corregiã fin poder boluer a torcerle, aun que le ocurrieffen las razones que antes le eftoruan a hazer lo que deuia.

Quando reprehendia alguna hermana, quedaua con gran cuidado, y sentia mucho que se le paffaffe el dia fin poder mostrar el verdadero amor de madre q̃ tenia a la q̃ auia aduertido. Y el allanarse tan aprifa no era caufa de perderla el respeto, antes le acrecẽtaua con nuevos deseos de darla gufto, facilitando quanto se podia ofrecer por agradaarla.

Este corregir, y amonestar era con tal grandeza de animo, y defahogo que ponía admiracion. Eftando en Valladolid, le dio quenta de fu interior la Madre Catalina de Santa Monica (que encaminaua con notable acierto, para q̃ tenia particular don de Dios) dixola, no me calle nada, y fi tuuiere algũ sentimiento, ò queixa de mi, digamelo, que aunque me aya querido matar, no lo sentirè, ni perdera con migo.

Iniftia mucho en este trato claro de las fubditas con fu Perlada, como tan gran maestra de espiritu, y las dezia. Quieren vn remedio para euitar faltas? Sepan q̃ es dar quenta dellas, y vna vez dixò: Quieren fer buenas, y que les ayude, yo lo harè; mas es neceffario tener claridad, dando quenta, ò como dizen, el alma en la palma. *Anima mea in manibus meis femper*, y para el cuidado con que auian de feruir a nuestro Señor. *Sicut oculi ancilla in manibus Domine fua.*

Paffemos de la prudencia, en el consolar, y corregir a la fuerça, y espiritu que tenian fus palabras para dar consejo, y encaminar fus Monjas a la

cumbre de la perfeccion. Era de verdad cosa de admiracion oirla hablar en materias de espiritu, aconsejando, ò dirigiendo sus Monjas. Encendiafe con tal fervor, que no podia dudarfe de los buenos efectos, y aprouechamiêto. Succedia enternecerfe de manera las que lo oian, q̄ no lo podian dissimular; y esto con mucho deseo de poner por obra lo que aconsejaua. Iuntauase a esta eficacia grandissima suauidad en sus palabras; y así quando exortaua a la virtud, y perfecciõ, infundia particular deseo de executar sus saludables consejos. Hablaua muchas vezes tan a proposito de lo que passaua en los coraçones, que se dexaua entender, que aquello no podia ser sin luz sobrenatural. Y esto se verificaua por las aduertencias que hazia en ocasiones dudosas, ò en cosas del seruicio de Dios, ò en negocios graues.

Experimentaron sus hijas grandes bienes de su direcciõ, y magisterio: por que en ella hallauan siempre todo lo que auian menester. Y así quando por ocupaciones, y otras causas no la tratauan con tanta puntualidad, no foflegauan, y en haziendolo quedauan quietas, y con gran certidumbre de lo que se auia agradado nuestro Señor: porque mas satisfacia con vna palabra suya, que grandes Theologos con muchas; mostrando en esto su Magestad la grande estima que queria tuicessen de su persona. Auiale comunicado nuestro Señor cierta virtud en sus palabras, para persuadir lo bueno, con que hazia gran fruto, por sus raras virtudes, y exemplar vida, dexando impressa en los coraçones de sus hijas, eternizada su memoria para viuir cõ ellas, sino personalmente, a lo menos en el espiritu que les dexò por herencia, aspirando siempre a la perfeccion que vieron dibuxada siempre en sus costumbres.

Esta su gran prudencia en el gouerno, no solamente alcançaua al Conuêto donde residia, llegaua generalmente a todos los que auia fundado por su persona, ò embiando sus hijas. Desde el

Real Conuento, nido de la postrera parte de su vida, los gouernaua, y aduertia lo que anian de hazer, alentandolas a la perfeccion por cartas, y ellas como buenas hijas estauan tan dependientes de su gouierno, que aun cosas muy menudas no hazian sin su consejo. Hafeles muy bien lucido: porque siempre estas casas se han gouernado con mucho acierto, y conseruadose en la perfeccion en que su santa Fundadora les puso, y procuran ir creciendo cada dia en toda virtud.

En vno destos Monesterios, llegadas las Religiosas, hallaron que no auia lo que les auian ofrecido para su fundaciõ; así por ser mucha la estrechura de la casa, y mala, y la hazienda poca: con otras muchas incomodidades, passaron las Religiosas algunos meses penosamente, pareciolos imposible poder passar a delante con aquella fundacion: escriuieron muchas vezes sobre las dificultades que se ofrecian, a todas les respondia la Madre Mariana, que fiasen en Dios, y perseverassen, que su Magestad les ayudaria; ellas iban passando con mayor aprieto cada dia, y crecian mas sus afficcionnes, y trabajos, boluieron a escriuir muy apretadamente sobre esto: Dixole la Madre Isabel de la Cruz vn dia que auia visto las cartas. Madre mia no serà mejor que si esta fundacion està tan desacomodada en lo temporal, y en lo demas ay tantas dificultades, y inconuinentes, y sobre todo ellas estan tan desconsoladas, que se bueluã a su casa, y que se desahaga antes que llegue el tiempo de professar las Nouicias. Mirõla con alguna seueridad, y respondiõla: Es posible q̄ esso dize, no ve que es tentacion del demonio; pues auianle de quitar a nuestro Señor vna casa mas, que tiene a donde le alaben, y amen mucho; y mas que fïo yo que ha de ser de mucho gusto de nuestro Señor, y el enemigo haze todas estas cosas por desbaratarla: y espantandose mucho, repetia: Es posible que esso me dize, quando estoy yo descando que se hagan otras muchas? Escriuiõlas, her-

Hermanas mías tengan Fè, y auuèn la confiança, que poderoso es Dios para sustenlas sin hacienda, y con las demas descomodidades. Sean ellas muy santas, y busquen a Dios con fineza, y perfeccion, poniendo esto en primer lugar, y de lo que a ellas toca descuyden. Con estas razones, y lo demas que les escriuia, fueron venciendo las dificultades, que no eran pocas, ni pequeñas; fiadas en que la santa Fundadora lo queria; y así les ayudaria nuestro Señor. Lucióseles bien; porque es oy vna de las casás en que se sirve a su Magestad con veras, y se espera ha de auer en ella almas muy aumentadas; a este modo ayudaua a sus hijas.

Desto don de consejo de la Madre Mariana de San Ioseph, se valio el Rey D^o Felipe Tercero en muchas ocasiones; porque fue muy acertado, y estaua la santa Priora tan fuera de atribuirse a si acción loable porque la diessen gracias, q̄ encareciendole algunas personas acciones suyas bien grandiosas, daua a entender quan lexos estaua de que las merecia, y solia dezir: *Non nobis Domine, non nobis, sed nomini tuo da gloriam*, dando siempre la gloria a nuestro Señor de todo.

No parezca lo dicho, encarecimiento; porque el entendimiento, y capacidad desta gran muger, fue tan grande, q̄ dixo vn Ministro graue en vna ocasion, que si el Rey tuuiera dos hombres del entendimiento de la Priora de la Encarnacion, podia gouernar otros tres Reynos como el suyo.

Sea la prueua vltima de su gran Prudencia, lo que rehusò siempre el ser Perlada, y el sentimiento que tuuo de serlo. Quarenta años lleuò esta cruz, y siendo grande la repugnancia al oficio, y mucha la inclinacion a la soledad, nunca la quiso nuestro Señor escusar della; pues por mas ruegos que interponia, y lagrimas que derramaua, ni con Dios, ni cō sus hijas no le bastauan para dexarla de reeligir. Y era de ver, como en llegando la hora de la eleccion, entregãdo las lla-

ues, y el sello al Perlado, se metia en vn rincón, y otras vezes se iba al Relicario con las hermanas de velo blanco, y alli se estaua bañando en alegría de verse sin ser Priora, estegustomezclaua cō muchas lagrimas, por lo que receclaua; embiaua la a llamar, y boluia se à abraçar con su Cruz (tan dulce, y lleuadera para muchos) con gran resignacion en la voluntad de nuestro Señor, y con ser tanto lo que sentia boluer al oficio, como lo testificauan sus ojos; vertiendo copiosas lagrimas, en diziendole, que era voluntad de Dios, como estaua tan ajustada a ella, no auia cosa que mas le consolasse.

Quando llegò a Burgos, yendo a la fundacion de Eybar con sus compañeras, le intimaron la patente del Prouincial, en que la nombraua por Priora. Oyòsele dezir muchas vezes, que si tal cosa huiera llegado a su pensamiento, no huiera salido de su Conuento de Santa Cruz de Ciudad-Rodrigo.

CAPITVLO. XV.

De la particular Luz que tuuo de nuestro Señor, para conocer el spiritus, y las cosas antes de suceder.

AYVDOLE Mucho para el gouier no acertado de que hablamos en el capitulo inmediato, vn dō muy singular, que llaman Discrecion de spiritus, y puede creerse por las muchas experiencias de que depouen sus hijas, se le cōcedio nuestro Señor en grado muy subido. Esta gracia anda comunmente aneja al magisterio, y gouierno de almas; y así suele cōcederse a los escogidos de Dios para este ministerio. Tiene este don por oficio, penetrar los spiritus de donde proceden muchas obras en su apariencia buenas; mas en la verdad muy torcidas, cōocer el spiritu q̄ mueue al alma, si es de Dios, ò Angel de luz, ò el de tinieblas; que tal vez suele arri-

arrimarlas, y con vestido ageno introducir en el alma con vna verdad muchas mentiras, creyendo que va con buena guia; y vltimamente dar en el despeñadero. Es tambien efecto deste dō mas sobrenatural, y marauilloso, conocer, y penetrar los pensamientos que estan mas secretos en el alma, y ver como cō los ojos lo que en aquel intimo secreto passa. Este don califica lo bueno, y lo mejor, y lo supremo, conociendo los quilates de la oracion, y virtud, ò en su persona, ò la de otros. Don importantissimo para conocer las vocaciones si son de Dios, ò propio aņtojo: este don no reside siempre en el alma, sino quando nuestro Señor es seruido en ocasiones de su seruicio, y gloria; es vn genero de profecia.

Escogio Dios a esta su querida Esposa para madre, y maestra de muchas, y santas hijas, y admitir por su eleccion numero grande de Religiosas, dirigirlas a la perfeccion en que ay tanta variedad de caminos, y de sendas; como experimentan los que tratan la materia mas de cerca; parecia conuiniente la cōcediese Dios este don necesario en su oficio. La comunicacion con los Confessores doctos, y espirituales es forçosa; mas es vna vez, ò dos en la semana. Pero el trato con la Perladā, de vnas paredes adētro es continuo, en tantas ocurrencias como se ofrecen cada hora: pidē en ella gran conocimiento destas cosas; virtudes magistrales, y experiencias; requisitos que deuen atenderse en las elecciones.

Los muchos casos que sucedieron en tantos años como fue Perlada la Madre Mariana de San Ioseph, hazen cierta la opinion que desto huuo. Examinaua las vocaciones de todas las que pretendian su Conuento, admitio a muchas, que la razon humana excluyera, y las que esta admitiera, juzgò inhabiles para la Religion, y los sucessos mostraron el acierto. De muchos pondremos algunos casos que prouaran la mucha luz que nuestro Señor la comunicò en esta parte.

Recibio en vno de sus Conuentos cierta Nouicia, de muy buenas partes, permitio nuestro Señor que la mayor parte del primer año, anduiesse muy desconsolada, y resuelta de salirse, y no professar, sin que baltassen medios, que se pusieron muchos, para que se persuadiesse era tentacion: Dezian las Religiosas a la Madre Mariana. Esta hermana està tan desconsolada, que parece no ha de professar. Siempre respondia. Si hará. Esperança en Dios. Hablò a la Nouicia la Madre Isabel de la Cruz, hallòla resuelta a dexar la casa. Dixo selo a la Madre Priora, que respondio. Si professará. Replicòle: Ay Madre mia, y si despues de professa no està contenta, que haremos? Riose, y dixo con grande afirmacion. No le dē cuidado, que no solo estará muy contenta; mas ha de ser vna Religiosa de grande espiritu, y de mucho prouecho en la Religion. Succedio asì como lo dixo: porque no solo estuuò consolada, sino que ha sido, y es de los mejores sujetos que tiene la Recoleccion, y que la ha hecho mayores seruicios.

Succedio en otro caso lo contrario en la misma fundacion. Fue deteniendo el dar la profesion a vna Nouicia, y al cabo la quitò el habito, y la entregò a sus parientes, diziendo, que no la podia professar. La espulsa viendose fuera, hizo extraordinarias diligencias para que la boluiesse a recibir. Vn dia siguiò al Médico que entraua en el Conuento, y viendose en la clausura, dixo, que no auia de salir aunque la hiziesse pedazos. Las Religiosas vencidas de sus ansias la boluieron a admitir al habito. Despues lo escriuieron a la Madre Mariana de San Ioseph (que estaua ya en otra fundaciō) quando leia la carta vio la Madre Isabel que se sonreia, y preguntòle lo que era: Dixo, han buuelto a recibir a N. en tal casa, a ellas les ha mouido la caridad a recibirla, aora tengan paciencia con lo q̄ les viniere. Succedio como lo dixo; por que estando ya professa, hizo tal mudança en ella la falta de salud, que sin culpa

fuya ha sido de las mayores cruces que aquella casa ha tenido. Desta suerte da-ua nuestro Señor luz a esta sierua fuya en lo que mas convenia al bien de la Religion, que como piedra fundamental se desvelaua en mirar por su aumento, y perfeccion.

Passando la Madre Mariana por Villa Castin, a vna fundacion, la truxeron tres doncellas, que desde muy niñas se auian criado para Monjas, y estauan para tomar el habito, la Madre Mariana las mirò a la cara, y dio a entender a sus padres no lo harian; antes de siete meses estauan todas tres casadas, tuuose por cierto en el lugar auia sido profecia.

En los principios de la fundacion del Real Conuento de la Encarnacion, la hablò vna pretensora. Preguntò vna Religiosa a la Madre Mariana, que le auia parecido, respondió: Monja serà, mas no tan presto. Fue assi; porque aunque tenia necesidad de tomar luego el habito, por ser al principio de la fundacion se dilatò algunos meses. Alcançòla tambien de nuestro Señor vnos feruorosos deseos de ser Religiosa, que ella echaua menos, y nunca le ha faltado el contento con que tomò el habito, estuuu persuadida; le conocio su interior.

Vna Señora desta Corte, muy amiga de la santa Madre tenia tanta satisfacion de su buen acierto, que nada queria hazer sin su parecer. Auia de recibir vnas doncellas para vn Conuento que auia fundado, traia selas todas, para ver si le contentauan; entre otras fueron dos hermanas, la vna muger de grande virtud, y tenida de todos por muy espiritual, y de extraordinario feruor; la otra virtuosa, sin mas ruido, violas la Madre Priora, dixola que recibiesse la mayor de quien se tenia menos concepto. Sintieronlo mucho los que las conocierò: por que verdaderamente les parecia que se auia engañado, y no faltaron algunas murmuraciones. En fin la que escogio la Madre Mariana es grande Religiosa; a la otra se le passaron los feruores, y de-

tro de vn año la pusieron en la Iglesia el velo al lado de su marido. Quedaron los suyos admirados, y dezian, Dios nos libre de la Madre Priora de la Encarnacion, que buen ojo tiene.

Estando para tomar el habito la hermana Madalena de Christo, que despues le asistiò mucho, como entrava tan deseosa de perfeccion, se le ofrecio vna dificultad de no pequena importancia para el desasamiento de carne, y sangre, q̄ deuen tener las que entran en esta Recoleccion: tenia vna hermana Religiosa en el mismo Conuento, temia como humilde, que le auia de tirar mas el amor desta hermana, que el de las que no lo eran, sino solo de Religion, deuiendo ser igualissimo. Dio quenta a la Madre Mariana deste santo recelo, y quan dificultoso se le hazia no auer de tener mas amor, y comunicacion con su hermana, que con las demas Religiosas. Respondiòla estas palabras. No le dè esso cuidado, que yo le aseguro que no aurà asfimiento entre ellas. Cumpliose esta profecia tan puntualmente, que a vn mes de tomado el habito, cayò la hermana en vna enfermedad tan graue, que la dieron los Sacramentos: via que las demas Monjas llorauan, y lo sentiã ternamente. Estaua la hermana Madalena con tan poco sentimiento, que lo admirauan, y aun reñian las Religiosas: fue grande el desasimiento que tuuo; amor si, no el que impide la perfeccion; mas el que requiere la caridad.

Vna Religiosa en el Real Conuento de la Encarnacion, siendo Nouicia tuuo vna recia tentacion que le representaua gran dificultad en todas las cosas de la Religion; parecia no auia de poder llevar aquel modo de vida, ni perseverar en ella; y assi estaua resuelta passar a otra Religion mas lleuadera. Disimulaua de manera su congoja, que ni aun a su Perlada dio demostracion de lo que en ella passaua. Estando con esta determinacion la embiò a llamar la Madre Mariana, recibiola con muchas muestras de amor, y ternura, contole vn sueño que le

le dixo auia tenido, que en todo correspondia con el apricto en que se hallaua; puedese bien creer fue mas que sueño, si no que por su humildad quiso echarle esta capa; la Nouicia coligio claramente le auia leido el coraçon, y los efectos que en ella causò fueron maravillosos; cesò totalmente la tentacion, y tuuo por cierto fue luz que nuestro Señor le dio, y vsò del modo ordinario, de encubrir sus cosas: fue mucho lo que la santa Madre le ayudò, para que perseverasse en su vocacion, como lo hizo.

Vna persona deseando ser Religiosa se lo embiò a comunicar con su Confessor. Respòdióle la bēdita Madre, que era tentacion, ella no lo tuuo por tal, y perseverò diez años en la misma pretension, y al fin dellos entrò donde deseaua, con tā feruorosos deseos, al parecer, como dilatados. Despues le auisò, que no professaria: al Conuento le parecio imposible, satisfecho del sujeto. Fue a los diez meses de habito la mudança tā notable que se salio con el mismo gusto q̄ auia entrado, no viendo la hora de ver su casa.

Sea la vltima prouea deste intēto la M. Ines de la Assumpcion, que despues de auer sido muchos años perfeta discipula de aquella gran Maestra de virtudes, Doña Luisa de Carbajal, quando esta varonil muger huuo de partir a Inglaterra, tenia resuelto de llevar consigo a la Madre Ines; mas no era gusto de Dios; porque aquella gran jornada en todo heroica, carecio de qualquier aliuiio humano. Así despues de hecho el vestido de camino, se dexò la jornada, y tomò otra diferente, que mostrò bien su virtud. Fue a ser Monja al Conuento de Medina del Campo, que acabaua de fundar la Madre Mariana, no siguiēdo inferior escuela. Prouòla allí Dios, y tentòla el demonio mucho, con ansias de ir a Inglaterra, en que por tanto tiempo estaua la voluntad empeñada: con esta capa tan buena se embozaua el tētador, y no era conocido; y así puso la Nouicia en estado, que llegò a dezir, que solo la conso-

laua mirar el camino de Valladolid, de donde auia de partir la pretendora del martirio, con la santa Doña Luisa de Carbajal. Dieron quenta a la Priora, y vna hermana le dixo, que parecia temeridad como estaua la hermana Ines, y que no professaria. Respondio la Venerable Madre: No le dē cuidado, que ella professarà, y serà de las buenas Religiosas q̄ aya. Que creyessē que seria buena, no ay que espantar, que apetecia la compania de tal Señora, y tal jornada; mas dezir, que professaria, parece que se declaraua mucho, y mas viendo que dentro de pocos años la dexò la Madre Mariana por Perlada en Palencia, de donde salio para fundar el Conuento de Villa Franca, y despues con gran contradicion de las hijas, que justamente la amauan, la truxeron a Valladolid para fundar el Conuento de vna nueva Religion que allí ha nacido, de la Orden de Santa Brigida, y de como ha procedido en sus officios, y Cōuentos, las que la hā obedecido subditas son buenos testigos, que engrandecē sus virtudes. Cesò; porque si esta escritura llegare a sus manos no quisiera lastimarla.

Comunicò nuestro Señor a la Madre Mariana tal luz para conocer los interiores, que parece los leia, y era voz recibida, entre sus Monjas, sabia los pensamientos; porque sus palabras, y consejos venian siempre ajustados a la necesidad, y prouecho de cada vna; de mas que dixo muchas cosas de las que passauan por ellas, si bien las procurauā encubrir, como lo experimentaron en muchas ocasiones.

Estando vna Religiosa con mucha repugnancia en hazer vna cosa que era forzoso cumplir, y que se originara alguna nota de no hazerlo, estuuo vazilando si lo haria, y creciendo la tentacion, se resoluió en no hazerlo; llegòse la santa Madre a ella, que actualmente estauan en el Coro, y dixola: porque haze esto, vaya luego al punto, y haga esto; la Religiosa quedò espantada de oirlo; porque solo Dios, y ella sabian lo que interiormente passaua.

Otra

Otra Religiosa se hallaua con la misma repugnancia de hazer vna cosa que era fuerça executarfe; poníase todo su cuerpo con tan gran temblor, que auia menester coger vn liço en la boca; por que las que estauan cerca no oyessen el ruido del batir de los dientes, resoluió de dezir lo que sentia a la Perlada, llegó bañada en lagrimas, y apenas pudo hablar pocas palabras. No la respondió más. Iesus aora estamos en esso, vaya de ahí; estas palabras dixo con la serenidad y grauedad apacible que tenia; no le habló mas palabra. En vn Capitulo tres meses despues, que fue padeciendo este trabajo, dixo algunas razones à sanar aquella herida tan eficaces, y llenas de espíritu, que subitamente desaparecio aquella borrasca, ò tentacion, con efecto tan marauilloso, que fue muchas vezes mejor de lo que podia ser.

Vna Religiosa estando necesitada de hablar al Confessor, y dudando si iria, llegó la santa Priora, y la dixo. Que que era lo q̄ la detenía, que fuesse luego. No le auia dado vna ligera muestra de lo que deseaua.

En vno de los primeros Conuentos, vn dia en el Refectorio, dieron a cierta Religiosa vna diciplina, de cuya virtud se tenia satisfacion; mas auia sele maleado la cabeça, y necesitó desta cura. Reprehendió la culpa la Priora. Vna Nouicia quedó interiormente pensando, no con poca pena suya, si le sucederia semejante achaque de cerebro, que le impediesse la profesión. Yendo con este pensamiento à gracias, se adelantó la Priora, y tomándola del brazo, la metto en el Capitulo, y le dixo. Que si este desto que hemos hecho, no tenga miedo que le suceda àssi, que tiene muy diferente natural, y complexion. Professo, y es gran Religiosa; ha tenido salud, y conosco q̄ su Perlada le conosco el coraçon.

Vna Quaresma en Valladolid dio ordena las Monjas la dexassen sola todas las noches, que las quería gastar cō nuestro Señor; y sino fuesse con mucha necesidad, no la hablassen. La Madre Ca-

talina de Santa Monica, tubo vn aprietito interior; y así yendo a Maytines abrió la puerta de su celda para comunicarse, y como la vio le dixo. Grande deue de ser la necesidad q̄ tiene. Echóle los brazos, y dixo. No tenga pena; si siéguese, mañana comulgarà, y la dare con quien se confiesse: quedò alentada, y con menor temor.

Teniendo vna Religiosa en el Real Conuento de la Encarnacion, muy apretado su espíritu, por algunas cosas que en el se le auian ofrecido, y no sabia como se auia de auer; deseaua dar quenta a la santa Madre; mas por su entogimiento no se atreuia. Estando bien descuydada, la fue a buscar la Madre Mariana, y llamandola, le dixo. Venga acá, que ella necesidad tiene de hablarme, y cō aquel agrado, y apacibilidad que tenia, la puso animo; con que la dio quenta de todas sus aflicciones, oyóla, y respondióle, como con espíritu de Dios, enseñandola lo que auia de hazer.

Y en otra ocasion la misma Religiosa con la experiencia del remedio que hallaua con los consejos que su buena Madre le daua, fue à hablarla, y por estar ocupada no lo pudo hazer; en el interin se fue a vna Capilla de nuestra Señora à donde naide la vio entrar. Estando allí la embió a llamar con vna Religiosa, y recibíola como vn Angel, hablóla, y quedó su alma con singular consuelo, y luz en lo que auia de hazer, y quedando siempre con mas estima, y satisfacion de la luz con que Dios alumbraua a su Perlada.

Deseando vna Religiosa se hiziesse cierta diligencia, pareciendole seria medio para la paz, y aprouechamiento de vna alma, no se atreuiendo a dezirselo por no darla pena: entrando vn dia donde estaua la Madre Priora, yendo bien descuidada, la dixo. Ya ando trazando como se haga tal cosa, que era lo que deseaua, con que se certificò, que sabia lo que passaua por su interior.

Cierta Religiosa a la hora de la comunión, se puso a pensar la disposicion que

tendrian las que eran combidadas a esta dulcissima mesa, no lo era ella aquella. Dióle nuestro Señor desseo de tener la que ella juzgava tenian las que esperavan a esta dichosa hora; quiso nuestro Señor premiar este buen desseo, por la que se desvelava, en que se cumpliesen los que erau de nuestro Señor: la santa Priora mandòlla llamar, y sin dezirle nada, le mandò que comulgasse; auiendo pasado esto en el retiro de su celda; y en lo mas secreto del coraçon. Como era la santa Madre tã celosa de la perfeccion de sus hijas, sucedio muchas vezes estando en su celda haziendo labor, ò cõ alguna Religiosa, leuantarse apresuradamente, y hallar algunas cosillas de que no gustaua, por su grande perfeccion que se hiziesen, y fue permission de Dios, que siendo moza en el Conuento primero, aduirtiesse muchas cosas, que le diesen experiencias para remedio de otras, como le sucedio algunas vezes.

Tenian por tan cierto las Monjas este conocimiento de los interiores, que era platica ordinaria entre ellas. Oyòlo vna Religiosa recién venida, y estuuò cõ gran miedo no le viniessè algun pensamiento contra su Perlada; porque no lo supiesse; contaronsele despues, y lo riyò mucho.

Esta misma luz experimentaron muchas personas en materias muy graues que le comunicauan; asì de sus almas, como de otras que corrian por su quenta, y hombres auentajados en Religion, y Letras; conociendose por inferiores en este conociemto de espiritus, en que nuestro Señor la auia dotado tãto; le pusieron en sus manos materias bien delicadas, que auian venido a las suyas, pidiendo las mirasse, y diesse su parecer; hazialo de manera, que vn eminente Theologo quedò bien admirado de lo sobre natural que auia conocido.

Vna Religiosa en cierta ocasion le preguntò, como se auendria en ciertas materias, dixole: hasta que tal cosa suceda no se entenderà nada; y fue asì, que con breuedad se fue viendo como se cùplia lo que auia dicho, y no era cosa que la pudo disponer otro que Dios.

Estandose muriendo vna Religiosa, dixo. Que se aparejassen, que quiza algunas de las que alli estauan las llamaria nuestro Señor: dentro de poco tiempo murieron quatro; y en particular preguntò por vna que fue la primera que murio.

Pediale vna Religiosa del Real Conuento de la Encarnacion, para cierta fundacion, y respòdio: no la puedo dar, que la he menester para tal oficio desta casa; el qual entonces estaua bien ocupado. De alli a siete años se cumplio lo que auia dicho; pues en muriendo la que le exercia, puso aquella que siete años antes estaua señalada, sobrenuiendo a la que le tenia.

Dióle quenta vn Cauallero, se queria ordenar de Missa, respondiòle, para que quiere meterse v. m. aora en esso, no lo haga. Detuuose con esto algunos años, despues boluio al mismo intento, y estando ya con todos los recados de Roma para cantar Missa, le dio vna enfermedad de que murio.

Vna noche despues de Maytines le daua prisa la Madre Isabel de la Cruz que se recogiesse. Dixole. No Isabel tã presto, rezemos vna Letania a nuestra Señora. Ella le dixo. Aora Madre ya estiepo de dormir. Puesta la santa Priora de rodillas, y sus ojos hechos dos fuentes, dixo: Ay hermana mia, que es grande la necesidad en que està vna alma, y esto con tal afecto, que le obligò a reparar. Dixeron las Letanias con muchas oraciones, que se vio bien le auia dado el

posible que dexe que estè hablando vna muger con vn hombre: fue, y vio que estauan en parte que era imposible poderse ver desde dentro, por vna, ni otra parte; y dixo el portero. Nuestra Madre tiene espiritu de profecia, sin duda ninguna: porque esto no lo pudo saber de otra manera.

Dióle a la vna Religiosa vna grande enfermedad vn año antes que la santa Madre muriesse, viendose apretada le dixo: Madre muy mala me siento, defco confesarme, antes que me apriete mas. Respondiòle: Nora buena, y vamos con quien; porque estaua el Confessor de Casa muy malo. A la tarde boluiola a ver, y dixole la enferma. Madre ha se acordado v. Reuerencia de mi confesion. Respondiòle muy alegre. Si hermana, a la mañana se confesará, y recibirá el Viatico; mas no se ha de morir desta enfermedad; porque me tengo de morir yo primero, y ella ha de estar a mi cabecera, y me ha de cerrar los ojos, y vestirme despues de muerta, y acudirme a todo lo demas. Con esto la enferma aunque se sentia tan apretada, con la experiencia que tenia de que todo lo q̄ la Venerable Madre le dezia, con aquella resolucion se cūplia, no se pudo persuadir a que se moria, aunque apretò la enfermedad de modo que no faltaua ya mas de oclarla. Y el Medico, y todas en el Conuento estauan ciertas se moria, mejorò, y ocho meses despues le dio a la santa Madre la enfermedad de que murio, y to-

do se cumplio puntualmente.



CAPITVLO. XVI.

De quan estremada fue la Madre Mariana en la virtud de la Obediencia.

PODRA Parecer à algunos que la Madre Mariana de San Ioseph tuvo menos ocasiones para exercitar la virtud de la Obediencia, por auer sido Perlada tantos años, y hablando a lo de acá fuera, obedecen con dificultad los que por largo tiempo han mandado, si es que se dexan mandar.

El amor que tuuo a Christo nuestro Señor la Venerable Madre Mariana, y ansias de su imitacion, le descubrieron trazas para viuir en vn continuo exercicio de obediencia. No le auia de faltar vna virtud en que tanto se esmerò el Salvador del mundo; por obediencia se reclinò en el pefebre, por obediencia espirò en la Cruz.

Afirman las que la trataron muchos años, que fue rara su obediencia, y que fue la virtud en que mas resplandecio, y dexò mas ilustres exemplos a sus hijas.

Obedecio a sus Perlados Agustinos mientras estuuò en la Orden, con notable promptitud, ofreciendose casos en las fundaciones, muy pesados, en que exercitò esta virtud heroyicamente. Despues a los que les sucedieron; y en particular a los Confessores, que eran los superiores mas inmediatos, dioles siempre la obediencia; y assi en diziendo qualquiera hermana: el Doctor dize, que v. Reuerencia haga esto, ò no lo haga, obedecia con notable rendimiento. Estaua en el Confessonario, como vna niña, sin despegar su boca, rendida a lo que le ordenauan.

Mandauanla por sus achaques, que no fuesse siempre a los Maytines, y por q̄ le auia señalado el Confessor la hora

en que los auia de rezar: era tan grande su obediencia en esto, que con el Breuiario en las manos se iba al Relicario a donde los auia de rezar, para esperar alli que diese el relox.

Obedeció entre otros con sumisión mas rendida, por la santidad, y letras de la persona, al Padre Luis de la Puente de la Compañia de Iesus, a este Varon Apostolico entregò el gouierno de su alma el tiempo que estauo en Valladolid, y dezia a sus Monjas algunas vezes, que con vn sí, ò vn no, que la dezia a las cosas graues que le preguntaua, quedaua tan satisfecha, y cierta, que nunca le quedò genero de duda en nada, ni la parecia poder dexar de ser todo muy acertado, guiandose por persona tan santa, y prudente, entendianse muy bien; y assi la ayudò mucho en lo espiritual, y temporal de la fundacion de Valladolid.

La prontitud de animo para obedecer, y resolucion heroyca de exercitar esta virtud se hallò escrito en vn quaderno en que apuntaua algunos sentimientos suyos, donde estan estas palabras.

Todo mi interes Señor, es tener a ti contento, mandame, y bueluemé; que yo espero su mandado. Bienauenturados los oidos a quien la voz de la obediencia es dulce, que el remedio para vencer mis pasiones, y que no solas ellas me esten rendidas, sino que las criaturas lo esten, es el estar yo sujeta a lo que Dios quisiere de mi, y rendida en todo tiempo a esta su diuina voluntad, obedeciendole en todo, y al Confessor en su nombre, y que trabaje, no reusandome en nada por dificultoso, que sea, que en pago deste rendimiento, cuyo trabajo se ha de acabar, se me dara el infinito bien, que es el mismo Señor, y que mire con el amor que se me da, y me busca, que no sea yo tan detenida en darme a el. Todas estas respuestas son a la repugancia que tengo de ser Priora.

Dentro de los Monesterios hallò

modos como Perlada, para viuir, obedeciendo; en el Conuento de Eybar, entre otras virtudes que alli exercitò, fue la obediencia; mostraua tan gran afecto, que obligò al Padre Pineda su vicario, que la diese a vna de las hermanas de fuera del Coro, para que fuese su Perlada, y la ordenasse lo que auia de hazer, y dexar de hazer, tocante a su persona. A esta obedecia la Venerable Fundadora con suma perfeccion, y rendimiento, y no hazia nada sin pedirle licencia con gran humildad, y aprecio desta virtud. Y como el Padre Vicario veia el gran caudal que desto auia en la santa Madre, por exercitarla, y satisfacer en algo a sus deseos, ordenaua a la hermana Juana de N.

que assi se llamaua, que la mortificasse mucho, y quando le pidiesse las licencias, le respondiesse desabridamente. Otras muchas cosas ordenaua este Padre en razon de humillar a la Venerable Perlada, que andaua como fuera de si de gusto, y consuelo, siendo su vida vn viuo dechado a sus hijas, de toda virtud, y espiritu.

En el Real Conuento de la Encarnacion, se prosiguió este exercicio por mas largo tiempo, y mayor merito quando la postrera edad, y experimentado gouierno, pedian la essencion destos rendimientos. Mandò la el Confessor q̄ en todo lo q̄ tocasse a su persona, y salud, se gouernasse por el parecer de la M. Isabel de la Cruz, y la obedeciesse en todo, executauase esto muy ordinariamente en muchas cosas, en que auia de romper por lo viuo del gusto en cosas de su consuelo. Estaua los Viernes en el Relicario, como en otra parte escriuimos, desde las doze a las tres, de rodillas, con notables sentimientos de lo q̄ en aquellas horas obrò el Salvador del mundo. La incomodidad era grande, por su debilidad, y muchos años achaques, y flaqueza, llegaua la M. Isabel, dezia que era estar mucho de rodillas, al instante se seraua. Passana lo mismo en el Coro, deziale se falliesse del quando le parecia conuini-

niente, obedecia al punto, y tal vez no pudiendo ir la Madre Isabel por sus ocupaciones se lo embiaua a mandar por otra Religiosa, y no era menester mas que dezir: Isabel, dize, que v. Reuerencia haga esto, para ponerlo luego por obra. Succedio algunas vezes estar la Madre Isabel ocupada, y darle interiormente mucha prisa, que fuesse a sacar del Coro, ò Relicario a su Madre, y por no entrar ella, pedia à alguna niña que le dixesse que saliesse, hazialo al punto, aunque le era de notable mortificacion, auer de dexar el Coro; mas estimaua tanto la obediencia, que la anteponia a lo mas tierno de su deuocion, y afecto.

Algunas vezes por verla la Madre Isabel tan mala de sus achaques, no la dexaua ir al Coro tanto como queria; hincauase de rodillas a pedirselo, tan dependiente viuia de la obediencia.

En la enfermedad de que murio, teniendo muy gran hastio, rogandole la Madre Isabel que comiesse. Respondio con vna apacibilidad de vn Angel. Digame todo lo que quisiere que coma, que yo me harè fuerça por obedecerla; y esta misma puntualidad tenia en las demas ocasiones que se ofrecian. Finalmente su obediencia fue tan pronta, que admiraua, y se puede dezir, se verificò en ella lo que dize San Pablo. Obedezcamos a toda criatura. Esto con gran prudencia, que si se ofrecia algo que fuesse de mayor gloria de Dios, a todo hazia rostro.

Pagòle nuestro Señor el amor que tuuo a esta virtud, en que hiziesse muy facil la obediencia que la tenian: fue esto en tanto estremo verdad, que dixo vna persona graue, y docta. Creo que la Madre Mariana ha sido de las Perladas mas obedecidas que ha auido en estos tiempos.

Tenia altos sentimientos desta virtud, y por momentos la encomendaua à sus Monjas; para que fuessen muy enamoradas della, y les dezia, que aun el respirar si fuera posible no auia de hazer sin obediencia.

Dezia otras vezes, que quitarle a la obediencia las circunstancias, era como quitarle la sustancia, que aunque fue sen cosas muy menudas, no se hiziesse sin licencia; porque en esto se mostraua la sujecion. Que aduertiesen que quando Dios puso à Adan en el Paraiso, todo se lo dexò francamente, para que pudiesse hazer lo que quisiessse, y solo le vedò vn arbol, no teniendo Dios necesidad del, sino que quiso dexarle en algo sujeto; y así la súbdita ha de estar có dependencia, y sujecion a la Perlada. Encargaua la puntualidad en el obedecer. Ordenò a vna Religiosa, que hiziesse vna cosa volando. Preguntòle, Madre esto de ir bolando como se puede cumplir? Respondiole: muy bien, ir corporalmente a prisa, y interior, y espiritalmente volando, con afectos interiores.

Dezia que la perfeta obediencia, no es solo obedecer a las Reglas, sino poner por obra todas las inspiraciones q̄ nuestro Señor nos embiare, atendiendo siempre a su voz, con que interiormente nos està siempre llamando, y que a la campana de la Comunidad la auia de tener siempre por voz suya, para que en oyendola, ni letra, ni püntada se acabasse, diciendo interiormente: *Ecce Sponsus venit, exite obuiam ei.* No mallogrando la obra por detenerse en obedecer con presteza, dezia, que la que llegaua primero al Coro recibia la bendición de Christo N. Señor, y por no perder tanto bien, cada vna la procurasse conseguir. Solia dezir muchas vezes, que humildad, y obediencia solian andar muy hermanadas, que no podia auer la vna sin la otra; y así procurò su execucion con tan gran perfeccion.

Mas sobre todo les encargaua la obediencia a los Confessores, dezia: Miren que es Dios el que està allí, no le miren como hombre, buen dechado tenemos en Christo hermanas mias; miremosle en vn pesebre, y en vna Cruz, y quedemos auergõçadas de lo poco q̄ hazemos por este Señor. Dio en esta parte

grande exemplo, quedaron desta verdad dos testimonios dignos de toda ponderacion, ternan aqui su lugar.

Preguntòle el Confessor, si mandandola que no se rezasse de nuestra Señora en la Orden, si obedeceria. Respondiòle en vn papel estas palabras, a 31. de Mayo de 1612. Iesus, Maria, Ioseph.

Dixome v. m. aora tres dias que si me atreueria a obedecer en vna cosa, que al parecer era dificultosa, por ser de la calidad que v. merced sabe, que para mi qualquiera acto por pequeño que sea, lo sera. Digo dificil el obrarlo; mas por la misericordia de nuestro Señor, y muy de valde tiene dispuesto mi coraçon, para que muy resueltamente haga quanto se me ordenare, aun que fuera deshazer todas las cosas que estan hechas, estando en mi mano, y aunque no dudo de mi poca mortificacion, que me dolerà el obedecer, aun en cosas muy menores: con todo digo, que me afirmò en que no tengo otro querer, mas del gusto deste Señor, que se me manifestarà en la obediencia; y asì v. merced corte, y deshaga, que allà darà cuenta por mi, y muy grande, sino prueua, y asì lo que el Señor quiere que lo sea.

Mariana de San Ioseph.

Al Doctor Geronimo Perez. Iesus
El segundo papel es vna renouacion del voto de la obediencia, con mayores, y mas apretadas fuerças, y palabras, que significan bien el rendimiento, y sumision de su animo, con otro voto que supone gran perfeccion en quien le hizo; y vna virtud tan robusta que sin ella, y por ventura sin inspiracion diuina, fuera accion que merecia censura: mas auerle guardado puntualmente prueua su acierto, y su obseruancia, puede colegirse de lo que escriuimos de la pureza de sus costumbres, y conciencia. Dize asì.



Iesus Maria Ioseph.

YO Mariana de San Ioseph, indigna sierva de mi Señor, de cuya liberal misericordia recibo cada dia nuevos beneficios, reconocida a ellos, y a la gran deuda en que este Señor, mio me ha puesto, sin hallar en mi retorno ninguno, sino desagrado, y ofensas hechas contra esta diuina Magestad; la qual se ha inclinado a sembrar en mi alma vn afecto, y ansia de hazerle vn sacrificio, y entrega verdadera, y total, y para principio rehouar los votos, que le hize años ha, y cumplirlos en el sentido que su Magestad me dio; y aora de nuevo el de la Obediencia, dandòse la a la persona que me ha puesto en su lugar, de tal manera que ninguna cosa que me mande, ò sepa yo que querra que haga, al punto la ponga por obra, sin esperar dilaciones, ni dar razones en contra, obedeciéndole como a la misma persona de Christo nuestro Señor. Y para quitar escrúpulos entenderè este voto en la forma, y modo que la tal persona me dixere. El qual hago, para q con el exercicio del se ajuste mas mi alma, y voluntad a la deste Señor, tomando por declaracion infalible para hazerla en todo, la que la tal persona me diere, y lo q me mandare; sugetandome por esta obediencia total, con que renuncio mi voluntad, y gusto en este Señor, con la mayor dexacion que me es posible, sin q ya me quede libertad para querer otra cosa, ni hazerla: y asì mismo me obligo y prometo de hazer siempre lo que viere ser mayor volùdad de nuestro Señor, digo, todo lo q fuere su mas superior, y perfecto ajustamiento a ella; y esto declarado por la misma persona q tengo elegida en su lugar: los quales dos votos hago, y prometo de guardar todos los dias de mi vida, sino se me mãdare lo contrario, y si la persona q aora tègo señalada me faltare a la q pusiere en su lugar, ternan la misma obligaciòn de obedecerle, y porque esta mi determinada, y resuelta

voluntad de dexarla para siempre en el gouierno, y disposicion de la persona, a quien la entrego en lugar de nuestro Señor, es verdadera, firmo este papel de mi nombre. Oy Domingo a quinze de Nouiembre, dia del glorioso San Eugenio, y año de 1615.

Iesus. Mariana de San Ioseph.

CAPITULO XVII.

Delas Penitencias, y mortificaciones de la Madre Mariana, y como plantò estas virtudes en sus Monesterios.

LA Puerta comun por donde los Santos entran a la gran pretension de la perfeccion Christiana (como enseñan los Maestros desta ciencia) es el odio santo de si mismo, la seuera negacion de sus quereres, tratando sus cuerpos muchas vezes delicados, con grandes rigores, y penitencias de ordinario, con tan grande exceso, que es menester atarles las manos con la discrecion, y obediencia; y es cosa digna de admiracion la vniformidad del espiritu de Dios en los que escoje para grandes siervos suyos, sean de qualquier nacion del mundo, que professa la Religion Christiana, todos concuerdan en vn mismo sentimiento, y se alistán en esta santa milicia, haziendo a fuego, y sangre guerra a sus cuerpos, apetitos, y quereres. Otras vezes toma nuestro Señor la mano, y los labra con largas enfermedades, y dolores; penitencia más seuera, quanto tiene menos de voluntaria.

En la labor de la fantidad de la Madre Mariana de San Ioseph, conuinieron ambos medios desde sus primeros años, aun antes de ser Monja comenzó a macerar su tierno cuerpo con varias asperezas que acrecentò con la profes-

sion Religiosa, como parece de lo que escriue en su vida, y no puede dudarse que anduuo muy moderada en manifestar lo mucho que se esmero en estos exercicios; porque mas tratò de confesar sus defectos, que de descubrir sus virtudes; mas los faouores, y misericordias diuinas fueron tan grandes, que descubren la disposicion que huuo de su parte: porque comunmente tan grandes demostraciones de Dios, de ordinario corresponden a los trabajos, y penitencias de los Santos. Las enfermedades de la Madre Mariana fueron muchas, que la pusieron a vista de la muerte, y siempre la dexauan mejorada sus achaques ordinarios; ternan su lugar mas adelante, aora sus penitencias.

Despues que como Fundadora desta Recoleccion, fue guia a tantas almas santas en sus Monesterios, crecieron los feruores, y rigores, y quando no usara mas que los que piden las Constituciones, y la vida regular que assentò, eran muy grandes. Porque si se considera el viuir de las Agustinas Recoletas; en todo quanto obran desde antes que salga el Sol hasta despues de muchas horas puesto, que es sino vna continuada penitencia, y vn cortar siempre por lo mas viuo de la naturaleza. A la que fue Autora de profesion tan seuera, y que con su exemplo auia de facilitar este camino deuido, le era vn espiritu semejante al de aquellas primitiuas Agustinas, a quien el gran Doctor Patriarca dio la regla, imitòlas, y fue imitada de muchas.

Alguna parte de sus asperezas escriuimos en el capitulo que trata de su pobreza, discurrimos en el vestido, comida, y lecho, y otras cosas que eran vn exercicio continuo de penitencia.

En Medina del Campo (desde donde tuuo compañeras que pudieron aduertir sus cosas, y darnos noticia de ellas) no solo quiso tener alivio por los grandes trabajos de aquella fundacion, antes usò de mayor rigor con su

persona, demas de las diciplinas de regla, que son tres dias en la semana, las continuaua los demas, sin faltar dia, y algunos tres vezes. No auia instrumento de penitencia de que no vsasse, de cerdas, rallo, cadenillas; muchas vezes succedia ir a Visperas sin auerse defaynado.

En el Real Conuento de la Encarnacion, no contenta con las diciplinas de la Comunidad, se escondia en algunas celdas retiradas, dexaua las paredes regadas con su sangre, que oy dia se conserua, y reuerencian las que las habitan, como sangre de Santa. Sucediale algunas vezes tomar tan recias diciplinas, q̄ dexaua mucha sangre derramada, y como deseaua encubrir sus cosas, congojauase de ver lo que podia ser testigo de su penitencia. Frequentaua las tanto, que no auia rincón oculto donde no se conociesse que auia andado por alli; en esto durò hasta los postreros años, aunque la falta de salud era tan grande, y que las Monjas le andauan en los alcances, viendo se les acabaua aquella vida que tanto les importaua.

Tal vez se valio de mano agena en este santo exercicio. Vna Religiosa lega en la Casa de Valladolid entrò en su celda, y le dixo le daua nuestro Señor deseos de mortificarse mucho: la Venerable Madre le dixo, que para conseguirlo la diesse vna diciplina lo mas recio que pudiesse, y aunque lo reusaua, fue fuerça el obedecer.

Vsaua traer desde la fundacion de Medina vna Cruz con treinta y tres clauos; en particular las Quaresmas, continuòlo hasta la vltima, que la dio la enfermedad postrera.

Fue muy notable la mortificacion q̄ exercitò en la comida, y para que todo le ayudasse, dispuso nuestro Señor, que mas de diez, ò onze años, antes de su muerte no tuuiesse en su boca pieça alguna de su dentadura, sin poderse valer de las encias; tenia toda la boca igual; y assi era fuerça que la mortificaciõ fuesse grande; porque solo comia lo que po-

dia deshazer con la lengua, que era vn poco de carnero cocido, y si las hermanas le querian dar otra cosa, les dezia no se cansassen, que aquel carnero cocido era lo que mejor lleuaua su estomago; y aunque hazian algunas extratagemas para aliviarla este trabajo, no les aprouechauan sus trazas: porque con vnas obediencias rigurosas les mandaua no le diesse mas que lo que sabian que podia comer. El Confessor sabiendo lo q̄ padecia en las comidas, y el astio ordinario, la mandò que si apetecia alguna cosa la pidiesse, y no se mortificasse en esso; alguna vez por obedecerle pedia alguna cosa, y en acabando de dezirlo, boluia à dezir, que no se cãassen, que era imposible lo lleuasse el estomago. Llegò a tãta flaqueza que viendo la Reyna Doña Isabel nuestra Señora, recelosa de lo mal que se trataua, la dixo: Madre yo os quiero embiar cada dia de comer, que estais muy flaca. Estimò la merced como era justo; mas pareciòle no era conuiniente a vna Monja Recoleta, que la truxessen la comida de Palacio, vino en que el Cõtralor la embiasse vna pollita que gastauan las enfermas, ò la embiaua à algùn Capellan, ò criado de casa, q̄ lo estuuiesse, y quando la dauan algunos accidentes de estomago, que padecia tan grandes, que se temia que le auian de quitar la vida; lo que mas se podia alcançar della, era que tomasse vn poco de aue cocida, y picada, sin mas saçon que vnas gotas de caldo; a la noche vnos huebos todo el año, como se los diesse, y meses: facedio ser de vna manera sin que mostrasse gusto en que se variaassen. Si se olvidaua de darla el agua, aunque fuesse al fin de la comida, estaua sin pedirla, feruiase de vn puchero toscò, que tal duraua año. En vna ocasion la lleuaron vna lechuga labada con agua de carne, y aunque lo echò de ver, la comio sin dezir nada.

Padecia la Venerable Madre muchas descomodidades, por no dexar exemplar que ocasionasse alguna relaxaciõ, y muchas vezes sus necesidades pedia preciso aliuiò; assi por la falta de su salud

Jud, como por el gran trabajo, y cuidados del officio. Y atendiendo los Perlados a estas causas, le señalaron en el Conuento de Valladolid vna de las hermanas de fuera del Coro, que la acudiesse, trujola con sigo a Madrid, y entrando en Santa Isabel, dixo el Doctor Sobrino, que venia haziendo el officio de Perlada a las Religiosas de aquella casa, que aquella hermana no entraua en el numero de las demas que la Constitucion manda; porque venia con la Madre Mariana, con el fin que se ha dicho; mas como la Venerable Perlada miraua mas por el bien de la Religion, y dexar exemplo a todas, y no intruducciones, para que ninguna con qualquier color pretenda tener otra que la acuda. Señalò aquella hermana por Prouisora, y con la asistēcia que pide este officio, era fuerça hazer continuas faltas a la Madre Mariana. No podia por sus achaques muchas vezes asistir al Refectorio, y la Prouisora no auia de faltar de la cocina hasta que huiesen comido todas. Estaua la bēdita Madre esperando con increíble paciēcia; porque no solo auia de esperar al Refectorio, sino a que se les diese a los pobres lo que sobraua. Hallauan a la Priora muchas vezes con el rostro de vna difunta, por la gran necesidad que sentia en el estomago, y si la dezian como no la traian de comer, dezia no puede mas Isabel, y si la querian ir a llamar, dezia, dexenla, no la den prisa, q̄ ella vendra quando pudiere; cō esto disimulaua lo que le tenia mandado, no subiese a su celda hasta que huiesse cumplido con las demas; y en tiempos de Quaresma, muchos dias era cerca de las dos, sin auer comido. En vna ocasiō destas le dixo vna Religiosa. Madre mia v. Reuerencia se nos mata, por dexar a las demas exemplo, y Dios sabe lo que ellas podran hazer despues. Respōdióle: Hermana, cumpla yo con mi obligaciō, que despues las demas mirarán por la suya. Estas descomodidades padecia, antes que dar entrada a que pueda ninguna tomar anchura en la Recoleccion.

Era la primera en el obrar lo que mandaua, hazia las mortificaciones en el Refectorio, exercitauase en los officios más baxos. La primera en el barrer, y fregar, y en todo genero de humiliacion, y quebratamiento de la propia voluntad. En Valladolid dexaua al Conuento en el Coro, y se iba por las celdas de las Religiosas, y les hazia las camas.

Hazia estas mortificaciones con tal afecto, y feruor, que por mas que le encubria, se podia colegir el amor de Dios que abraua su coraçon, que aunque tã capaz, y hecho à encubrir grandes misericordias, estas parece luchauan con su mortificacion; ella a encerrallas, y ellas con su fuerça à manifestarse.

Tenia particular amor a todos los actos de Comunidad, era grande mortificaciō en no poder acudir a todos, y por los muchos años, y falta de salud, mandauanla se abstuuiesse de algunos, de que era grande su sentimiento.

Fue rara su mortificacion en la guarda del silencio, y moderacion en el hablar. Raras vezes, ò ninguna se le oyò palabra, que comunmente se dizeñ no ser necesarias, y quando por el officio, ò necesidad hablaua, era, si, ò no, jamas dezia palabras de encarecimiento, y fue tã raro el exemplo que en esto dio, que estando mala, y bien apretada, y teniendo necesidad de que la acudiesen en tiempo del silencio, jamas se le oyò alguna palabra, y lo mismo queria que hiziesen todas. En grandísimos dolores que padecia, segun dezian los Medicos, estaua con grande alegría, y igualdad, y jamas la oyeron quejar. Hasta en el modo del andar guardaua silencio, era cō cierto modo, que andando de vna a otra parte, a penas era sentida.

Era grande la contiēda que traia cō sus pasiones naturales, y trabajo que ponía en vencerlas. Era de su natural complexion colerica, nunca la vieron sus Monjas, que lo estuuiesse, cō ser muchas las ocasiones que se ofrecian, por razon del officio de Perlada. Tenia siempre sus mouimientos tan nivelados con la prudencia.

dencia, y mortificacion que admiraua à sus hijas; y siendo algunas vezes forzofo hazer de la enojada, era con solo la demostracion exterior; y diziendole algunas vezes vna Religiosa. Madre mia, pensará quien la oye a v. Reuerencia q̄ está enojadísima quando haze que riñe, y veianla estarfe haciendo fuerça para no reirse, a esto respondió. Hermana todo es menester.

Era grande el desafsimiento que tenia, de carne, y sangre, que diziendole vna Religiosa, que vna sobrina suya tenia ya sucesion en su casa, respondió cō alguna sequedad. Cosa de gran sustãcia. De que se echò de ver el poco caso que hazia de las cosas que en este mundo se estiman. Iamas hablaua de los suyos, y siendo sus padres de la notoria nobleza que diximos, en la vida suya, que escriuio, solo dize, que su padre se llamaua Iuan, y su madre Maria, sin dezir los apellidos.

Estaua tan fuera de estimar lo que es nobleza, y preciarfe de los suyos, y fauo recerlos, y que por su respeto ellos mereciesen, y se adelantassen, que en tiempo del santo Don Felipe Tercero, vino vn Cauallero a vna pretension; y entre otras cosas que alegò, dixo, que era pariente muy cercano de la Priora de la Encarnacion; mostrò el Rey lo que la favorecia, en el agrado con que le oyò, y cuydado que puso en el despacho. Estãdo en este punto, supo la Madre Mariana lo que passaua, y la primera vez que su Magestad vino al Conuento, se le hincò de rodillas, y dixo, que no se auia de deuantar hasta que le diese palabra de concederle vna cosa que le queria suplicar, que estaua cierta se lo podia conceder facilmente: el Rey se lo ofrecio, sabiendo que no le auia de pedir cosa que no fuesse hazedera; y asì le dixo. Señor, yo he sabido que fulano ha venido a pretender no sè que cosa, y ha querido obligar a V. Magestad le haga merced, cō dezirle que es pariente mio; y hãme dicho, que por este respeto se la quiere hazer V. Magestad. Lo que yo le suplico,

es, que si esse Cauallero no tiene otros meritos por donde merezca que V. Magestad se la haga, que por solo ser cosa mia no se acuerde V. Magestad del. Mudo semblante el negocio; porque persona de mucha verdad, dixo, que pareciendole a este personaje que no tendria por otro título quẽ le diese la mano, se boluio con las suyas vacias. Detestaron las personas santas, que se tomasse por medio su virtud, para que se encaminassen aumentos temporales.

Andaua tan mortificada, y tan enagenada de las cosas humanas, que solia muchas vezes quando en ocasiones de velos entrauan Señoras en el Monesterio, no reparaua en faltar cō ellas en las cortesias; y algunas vezes se lo aduertian: porque no se quexasen. Relaxe de la aduertencia, y decia: Valame Dios con lo que salen aora, miren que importa que hagan burla de vn jumento como yo. Via aquellos trajes con que entrauan, dignos de que los reformara la honestidad, y la decencia, y decia. Ay hermanas, no se espanten que repare poco en esto: porque estoy considerando a estas Señoras, que siendo algunas tan entendidas, y ya de años, esten tan contentas con aquellos malos trajes, y que gasten tiempo en esto, siendo criadas a la imagen, y semejança de Dios, para solo amarle, y seruirle: den muchas gracias a este Señor, que les ha librado deste embeleco, que yo me estoy considerando lo poco que hazemos por Dios; pues por contentar a vn hombre, muchas dellas se martirizan.

Otras vezes tambien la mortificaua, que sufrio algunos desayres de Señoras, que ponen la autoridad de ser poco aduertidas en dar a cada persona la estimacion que se deue: no mostraua genero de sentimiento. Solian dezirle sus Mõjas. No aduirrio v. Reuerencia lo que tal Señora hizo con v. Reuerencia, que es descortesia no hazer lo que deue. Respondia cō gran risa, y gracia. Cierto hermana que no aduerti en ello, y no se corran de esto, que ya saben que las Monjas no

tenemos obligacion de saber de tantas cortesias, ternanme por boba, y no sera quanto foy.

Como era tan rara su mortificacion, y estimaua el valor desta virtud, deseaua plantarla en los corazones de sus hijas, y dezia, q̄ sin esta virtud no podia auer verdadera oracion, y añadia, cō que sin auian de querer, y aun estimar sus cuerpos, que es por auer sido, y ser medio, y instrumento para hazer penitencia, y su frir, y padecer; con lo qual se consigue por los merecimientos de Iesu Christo, el merecer: aplicaua no mal, el verso *Sicut vitis abundans*, hablaua por experiencia, por auer se valido de su cuerpo, por el rendimiento que tuuo a la razon, y esta à Dios, de instrumento de grandes medras de su alma.

Deziales otras vezes. Miren que entranas tengo, que las quisiera ver ciegas, sordas, y mudas: esto lo experitualizaua, y las entretenia en las recreaciones. aconsejaua a sus hijas por vna excelente mortificacion, que procurasen viuir a solas, y dezir Dios, y yo, y no mas; y que si vn Sabio Gentil dezia. Nunca menos, solo, que quando solo, que pudiera dezir la que supiese viuir a solas con Dios que no se sabe negar a quien de verdad se busca.

Procurò mucho plantar en sus Monesterios esta virtud, que son escuelas de mortificacion: tuuo notable destreza en mortificar sus hijas, y no es menester pocas; porque duele mucho, y para ser en esto obedecida vna superiora, es menester valer se de los primores de la prudencia, y espíritu, y como el de la Madre Mariana, era tan grande, salio admirable Maestra, examinaua a sus hijas en las cosas que tenian mayor repugnancia, ò a que se hallauan mas inclinadas. Y exortauas mucho a que lo dixessen con llaneza, para que de essa manera las pudiese perfeccionar en el camino de la virtud, No ay cura, dezia, sino se muestra la llaga, ni ay medio para poder encaminar el alma a la mayor perfeccion, como la claridad, y llaneza en el trato de lo interior

con la Perlada: sus hijas como la querian tanto, la obedecian muy gustosamente; con esto no perdia ocasion de hablar tan impõtante.

Vn dia en el Conuento de Medina del Campo andaua la Madre Agustina de Iesus, bariendo debaxo de vna escalera auia muchos escarabajos de vnos que guelcn mal, ella tubo repugnancia de cojer la vatura con las manos, por aquellas desapacibles saurandijas: fue luego a dezir su culpa; mandòla la Madre Mariana truxesse quantos hallasse en aquella parte, y por la casa, hizolo, y con vna aguja los fue metiendo todos en vn hilo, y se los puso en la gargata, y en las orejas, diziendola. Huelguese cō essas joyas viuas. Dezia la Religiosa, que era tanta la congoja que al principio le daua lo que bullian, que pensò no los auia de poder sufrir; mas acordandole, mj Madre me lo ha mandado, si podrè, fue como sino tuuiera nada; y esto dezia le passaua en todas las mortificaciones que le mandaua hazer.

Dixo en vna ocasion la misma Madre Agustina, que tentia traer el habito, y los vestidos tan flojos, que parecia que se le andauan cayendo, mandòla que quitado el habito, y los demas vestidos puestas al reues, entrasse en el Refectorio.

Hizo la Venerable Madre en esta fundacion de Medina, buscar vna calauera que la aserrassen, quedò el casco capaz de poder comer, y beber en ella: pusola en su asiento en el Refectorio, y fue la primera que bebio en ella, y a las demas que pedian licencia para beber en ella, se la daua, y si sabia que alguna tenia repugnancia en hazerlo, se lo mandaua, y no solo bebiesse vna vez, sino hasta que se hallasse sin aquella repugnancia. Auia algunas Nouicias que dezian les temblaua el cuerpo, en solo imaginar si se lo auia de mandar; y asegurauan, que diziendo su culpa a su santa Perlada, le dixo: O que poca se tiene, vaya, y beba, y mire que està Dios en el agua; ella fue con grande turbacion; mas acordandose de lo que su Madre le auia dicho, comen-

mençò a beber, y dezia despues, que si la caia uera fuera vn vaso de cristal no le pareciera mejor.

Auiale dado Dios vna fuerça grande en las palabras, y parecia que lo que mã daua se imprimia en el alma como el sello en la cera. Si alguna Religiosa era apasionada de miedo, ò de otra cosa, con solo dezirla, haga esto, y dexese a Dios, parece se le quitaua; y si esto no baf taua, les hazia hazer lo contrario, hasta que vencian la pasiõ, y obrauan cou facilidad.

Auian embiado a vna Nouicia vn plato de manjar blanco, de que era muy amiga, y quando lo vio, le ocurrio al pè samiento; si nuestra Madre sabe mi gusto es cierto que me ha de mortificar, y mandar que no lo coma, y no queria de zirlo. En fin le manifestò su imaginacion. Diola reprehension, y juntamente luz de lo que el Señor queria, y gustaua deste exercicio; y ordenòla, que pidiesse vna pella del manjar blanco, y en vn papel atada cõ vn hilo se la pusiesse al cuello; y si alguna le preguntasse, que es esto? diga. Hermana soy golosa, encomièdeme a Dios: fuesse la Nouicia muy cõtenta à hazer su mortificacion, y quando la vio tan rendida, le dixo: Ya ha hecho su penitencia, aora comalo, y buen prouecho le haga. A este modo eran las mortificaciones que hazia, y disponialas con ran grande espiritu, y suauidad, que venia a fer mas exercicio gustoso, que mortificacion, aunque le dauan este nombre.

Era tan grande la mortificacion que se praticaua en el Conuento de Valladolid, recien fundado, que dezia vna hermana con harta gracia, que parecia que no era menester barrer la casa: porque con las continuas postraciones, y befar la tierra, parece estaua limpia.

Entre las Religiosas de mayor virtud que huuo en el Conuento de Medina del Campo, fue la Madre Isabel de las Llagas, fue muger de gran espiritu, y singular mortificacion; como la santa Perlada la via tan deseosa de darse a Dios cõ

veras, concertòse con el Confessor, que era hombre de singular espiritu, y hazia varias prucuas desta Religiosa, mortificandola de mil maneras. Entre otra, fue esta, dixo el Confessor a la Madre Priora. Yo dirè a Isabel de las Llagas que comulgue mañana, sin pedir licencia à v. Reuerencia, que basta se la dè yo, y quando vea que se leuanta para ir a comulgar, tirela del habito, y no la dexellegar; y en saliendo del Coro riñala mucho, y haga que se espanta de que vna Religiosa llegue a comulgar en dia que no es de orden, sin pedir licencia. Veamos si se disculpa, ò dize que yo se lo he mandado. La santa Madre lo hazia asì puntualmente; y esto sucedio algunas vezes: la Religiosa quedaua siempre como vn Angel, con gran alegria, y serenidad, y quanto mas la reñian, no hazia mas q̄ postrarse, y callar.

Este medio que la prudente Perlada tomaua para labrar, y perficionar aquella Religiosa, tomò nuestro Señor para mayor crisol de la mortificacion de la Madre Mariana; porque aquella Religiosa que le truxeron de Burgos, de quien haze tanta mencion en su vida, como no entendia este lenguaje, ni modo de mortificacion, espantauase mucho; y entre otras cosas que publicaua contra la Priora, como cosa muy culpable, era que acabaua de comulgar, y queriendola imitar vna Religiosa, la tiraua del habito, y no permitia que llegasse: con estas, y otras cosas trabajò a la Madre Mariana, haciendo de vna accion doblado merecimiento: perficionaua la virtud de Isabel de las Llagas, y sufria con gran rendimiento la ignorancia, ò malicia de la forastera.

* * *



CAPITULO XVIII.

Del zelo grande que tuuo de la honra de Dios. Bien de las almas, y Observancia de su Regla.

DEL Amor grande que la Madre Mariana tuuo a Dios nuestro Señor le nacia vn ardiente zelo de su honra, era Esposa, y los bienes, y los males son comunes. Así se alegrava cō los aumentos de su Esposo, y le afligian sus vltres: es este vn don de Dios especialissimo, y de almas que aman con fineza, y que agrada sumamente a Dios ver a los suyos ser de su parte, de vn coraçon con el, de vn sentir, de vnos intētos. El Cordero immaculado el tiempo que viuió en carne mortal celaua el honor de su padre, procuró el bien de los hombres, dolia se de sus culpas, oraua por su reduccion murio con vn clamor grande, pidiendo a su Padre perdon para los pecadores.

La Venerable Madre Mariana tenia por tan propio el honor de su Señor, que en todas estas pates procuró imitar a Iesu Christo su Esposo.

Padecia vna ardiente sed de la gloria de Dios, y prouecho de las almas. Vian siempre vnas encendidas ansias, con que andaua, que todos los hombres amassen, siruiesse, buscassen muy perfetamente a Dios, y lo procuraua con todas sus fuerças, y con sus consejós, y otros medios que puso hizo grandes bienes a muchas almas, y las auentajó en virtud. En Eybar, y Medina del Campo, como en lugares menos populosos se veia mas claramente el fruto de sus trabajos, en la frecuencia de los Sacramentos; trató de oracion, y de virtudes.

Las calamidades de la Iglesia le ponian muchas vezes en estado de perder la vida, que diera muy gustosamente por su remedio.

Fue muy zelosa del bien publico, deseaua que en todas las materias del gouerno se tuuiesse la principal atencion a la gloria de Dios, y su seruicio, y a quitar ofensas suyas. Pocos dias antes de su muerte llegó a su noticia, que se queria introducir en la Republica vna cosa, q̄ sin duda seria causa de muchas ofensas de Dios, y el interes que se podia sacar della, la facilitaua. Fue tan grande su sentimiento que juntó toda la Comunidad en el Relicario, dixo vna Letania de la Passión, con estar tan acabada, y con tantos achaques, y pidió encarecidamente a sus hijas pidiesse a nuestro Señor no permitiesse cosa que huuiesse de ser causa de ofensa suya, y dixo esto con tã tierno sentimiento, que causó grande efecto en las Monjas, y alcanzó de nuestro Señor lo que deseaua. Y esto era muy frecuente, y lo conocian sus hijas, que a puras lagrimas alcançaua lo que quería de nuestro Señor.

El mismo zelo tuuo en negociar con Dios, y con los hombres, que no se hiziesse el casamiento de la Infanta Maria, oy Emperatriz de Alemania, con el Principe de Gales, defendiendo su efecto, por los caminos que le fue posible, y aunque tuieron por cierto sus hijas, que sabia de nuestro Señor, que no era su voluntad aquel contrato, no daua esta razon a algunos de los Theologos de las juntas que sobre el caso se hazian, si no que porque auia de perder España la entereza que siempre auia tenido, de no juntar sus Infantas con Principes que no son de la Iglesia! Después de grandes oraciones, y lagrimas con Dios de quiē tuuo enterá confiança, que no se auia de efectuar. Y en oyendo dezir: No dexará de hazer se, respōdia Poderoso es Dios: estas palabras denotauan que sabia bien la determinacion diuina, y lo encubria.

En otra parte escriuimos el sentimiento que tuuo de los descautos que vnōs Apostatas Hebreos hizieron a la Imagen de vn Christo. Fue mucho no le acabasse en esta ocasion el zelo de la honra de

Dios,

Dios, no sabía que inuenciones buscar para compensar en alguna parte a aquellas descortésias.

Era indecible el dolor que la afligía de las ofensas de Dios, andaua crucificada con esta pena, de que los hombres se atreuiessen à ofender a la Magestad, y Bondad diuina. Y era tan grande, y tan intenso este dolor, que no cessauan sus ojos de derramar lagrimas, pareciendole que estando Dios ofendido, no podia tener descanso su corazón: y no se sabe como era, que todos los casos graues en que auia, ò se temia ofensa suya, se le venian a las manos; y así andaua siempre hecha vna santa Cananea, clamando a nuestro Señor por el remedio de los pecados; por que su sed de la honra, y gloria de Dios, era insaciable; dia, y noche andaua suspirando; y así dezía a sus hijas. Pidán mucho a nuestro Señor que naide le ofenda. O que dichosas seriamos hermanas mias, si esto alcançásemos de su Magestad! Sentia con gran ternura qualquiera ofensa que se hazia à este Señor, y por su remedio pusiera su vida, su comodidad, y salud, desvelándose en como podia ella cuitar algunas; y por esto ofrecia muchas vezes, y casi siempre todas las oraciones, comuniones, penitencias suyas, y de sus hijas.

Cuydaua con especial afecto de las personas que por tener vida desconcerada, ò estar en puestos altos, corrian mayor peligro sus almas, a estas ayudaua valerosamente, y hazia que sus hijas la ayudassen.

Este zelo de la salud de sus proximos era tan grande que con todas sus fuerças procuraua su bien, y desde el retiro de su clausura, tenia traza como llamar a los Ministros de la Republica quando tenia noticia de algunas cosas escandalosas, para que se remediasen, y cuitassen los daños, y despues de hechas las diligencias con ellos, se iba al Coro, lleuando trassi a las Religiosas que encontraua, a donde las dezía. Hermanas mias pidanle a nuestro Señor, que no permita que se hagan cosas en su ofensa, y viendola

algunas de sus hijas estarfe haziendo sus ojos fuentes de lagrimas, le dezian. Madre todos los males agenos ha de llorar v. Reuerencia. Respòdia: Si Hermanas, que nos tiene nuestro Señor en su casa, para que nos compádezcamos de los proximos, y ayudemos a nuestros Reyes con oraciones, y que no permita su diuina Magestad, que en su republica aya ocasiones de ofensas suyas. En fin la santa venia à alcançar con sus oraciones, que muchas cosas se remediasen, y despues de trabajar por la gloria de Dios de manera que se conocian los maravillosos efectos; siempre lo atribuía a sus hijas, no à si, ni a sus diligencias, y es cierto, q̄ por medio de sus oraciones se cuitaron en esta Corte muchas ofensas de Dios, y se sabe que muchas personas mudaron vida por sus lagrimas; premio del zelo grande que tuuo de su saluacion, sin dexar diligencia, aun muy pequeña. Pasando vna Religiosa cerca del Relicario, le dixo, con lagrimas, que siempre que passasse por alli, hiziesse vn acto de adoracion, para que satisficiese en esto, si quicra las muchas ofensas de nuestro Señor.

Diola nuestro Señor vn espíritu fuerte, y varonil, y así se abraçaua con todo genero de dificultades por grandes que fuesen: porque en entendiendo era cosa de mas gusto, y seruicio de Dios, con todo genero de trabajos se abraçaua; por que le dio el Señor vna grande, y viua fe con vna firme esperança en su ayuda, y gracia. Viose quan grâdes eran estas dos virtudes en todas las obras que emprendio. Nunca quiso atender, al que diran, sino a lo que veia ser mas gloria de nuestro Señor, como se vio en ocasiones muy grandes, exponiendose a manifiestos peligros, y viendo que sus hijas los temian, dezía. Hermanas, en viendo es honra de nuestro Señor, que ay que temer, fofsieguense, que la vida es poca para darla por este Señor. No serè yo tã dichosa. Esto dezía con vn animo, y ser uor, y vnas lagrimas tan sustanciales, no mugeriles, sino varoniles, que ellas so-

las bastauan a fazonar los coraçones de sus hijas, como sucedia muchas vezes, y Iesu Christo que traia siempre en el coraçon, se lo pagaua.

Con este zelo de la honra de Dios, y de su gloria, emprendio cosas grandes, y con su gracia, y asistencia salio con ellas, dexò fundados diez Conuentos desta Recoleccion, vnos por su persona, y otros por Religiosas que embiava a fundarlos, obseruandose en todos ellos sus mismas leyes, y constituciones, y era muy exãcta en hazer que todas las guardassen, como quien sabia que lo que en ellas se encierra, es la mayor perfecciõ, por seruir de antemuro a la mas perfecta guatda de la regla de S. Agustín. Dezia que todos los Christianos teniamos obligaciõ de dar la vida por la ley de Dios; mas los Religiosos por obseruar sus reglas deuen estar aparejados para darla; y asì dezia a sus hijas fuesen muy obseruantes de sus leyes, y en procurar se guardassen, campeò mucho su zelo.

Y era tan obseruante de las reglas, que parecia la misma regla viua; y asì queria que todas lo fuesen, y les dezia, que la de su Padre S. Agustín la auian de guardar con tanta entereza como la ley de Dios nuestro Señor, y q̄ en sus almas auian de tener escrito el Euãgelio, para ser ley viua. Esta misma obseruãcia queria que tuuiesen en las Constituciones, en las cosas particulares dellas, especialmente en la Oracion Mental, queriẽdo que se guardasse cõ toda entereza; y asì dezia: q̄ si alguna huuiesse de faltar por alguna ocasion forçosa, antes saltasse à Prima, teniendo mucha estima deste trato con nuestro Señor; y asì ella le dedicaua todas las mañanas, y no auiendo ocupacion forçosa, se retiraua a las tardes de los Sabados hasta despues de Misa mayor los Domingos.

Era tan ardiente su zelo, que todas sus Religiosas fuesen santas, que muchas vezes las embiava a llamar, y pensando era para otra cosa, no era mas que pedirles fuesen muy buenas, diziendoles

los grandes deseos con que estaua, de que se diessen prisa, que la jornada era larga, y faltaua mucho que andar. Davales admirables consejos, y esta peticion era ordinaria; asì en Comunidad, como con particulares, hazia muchas vezes esto. Y era muy frequente esta palabra en su boca, nacida del afecto de su coraçon. Quieren ser buenas?

Dezia, gran dicha fuera si vna persona desde la mañana hasta la noche hiziesse siempre todo lo que es mas gloria de Dios, y con significacion en los ojos, dixo: O Hermanas, y que dicha será el alma q̄ quando nuestro Señor la lleuasse para juzgarla, pueda dezir: Señor todo quanto he alcançado que era vuestro mayor gusto, he hecho. Estas eran sus ansias, y aconsejar a sus hijas se acordassen de la sollicitud, y cuidado de los del mundo para cosas temporales, que para las espirituales le tuuiesen ellas, amado mucho a Iesu Christo, a quien ella amaua tanto.

CAPITULO XIX.

De la Esperança, y Confiança en Dios.

LA Grande, y viua esperança que tuuo en Dios la Venerable Madre Mariana, fue rara, y de lo muy sobrenatural; y el que con atencion ha leído los discursos de su vida, aurà aduertido quanto campeò en toda ella la virtud de la esperança, y cõfiança en Dios. Y si huuiéramos de traer casos particulares, fuera trasladar aqui las fundaciones de Medina del Campo, y de Palencia, en que se le ofrecieron ocasiones, contradicciones, pleytos, y trances tan penosos, que fuera imposible entrar, ni salir dellos, no valiendose desta virtud a cada passo, con ella emprendio cosas tan grandes, fiada siẽpre, no en sus fuerças, ni industria, no en fauores humanos, sino de la palabra de Dios, y de su ayuda. A-

qui tenia presas las anclas de su seguridad, y cōfiāça. En este escudo recibio los golpes de contradiciones, y dificultades que se le ofrecieron en todas las fundaciones. Fundada en esta virtud, salio de su Conuento de Santa Cruz, fundò la Recoleccion; y finalmente con la esperāça emprendio cosas al parecer imposibles, y salia cō ellas, sin desfayar el animo en las dificultades q̄ se le ponian delante; atrabesando por todo, y sufriendo con denuedo: siempre que entendia que era el seruicio de nuestro Señor; y así poco a poco las venia à vencer todas; y quando le dezian que mirasse que le auia de costar mucho, y por ventura no salir con ello, solia responder: *Sperabo in eum; quia ipse veniet. & non tardabit*, causa suya es, su Magestad lo hara pues es para mayor seruicio suyo; y así se veia claro: porque poco a poco se le iba todo facilitando.

Su obrar no era todo natural: porque en muchas cosas se veia la grande prouidencia de Dios en lo que sucedia en los negocios del Conuento Real de la Encarnacion, que algunas vezes parecia imposible salir de las dificultades que en ellos se ofrecian, y con la gran luz q̄ tenia, y cōfiāça en Dios caminaua por todos, y con gran serenidad, y de los mayores aprietos la sacaua el Señor muy bien, y solia dezir, que no auiamos de cōfiar en nada de nosotros, sino poner toda nuestra cōfiāça en Dios, que cō ella todo lo dificultoso se haria facil, y añadia aquellas palabras: *Sperabo in eum*, q̄ las repetia en muchas ocasiones, y aconsejaua lo mismo a todos.

Los trabajos, y penalidades que tuuo por espacio de treinta y seis años que uiuio desde que salió a fundar, no las tenia por pesadumbres, sino por misericordias, y facilitaua selos la gran cōfiāça que en todos tiempos tenia en Dios, que siempre le tuuo de su parte, y al passo q̄ ella mas se dexaua, y descuidaua de lo q̄ le tocava, mirado solo como podia dar en aquello mas gusto a su Señor, mas cierto tenia su socorro, y con esto descuida-

ua de si misma, y padeciendo sin culpa, y con gusto, permitia nuestro Señor que todos se viniessen a defengañar.

Auiendo de dar digno sucesor al venerable Doctor Geronimo Perez en el oficio de Confessor del Real Conuento, deseò para este puesto al Doctor Luis Garcia Canonigo Doctoral de la santa Iglesia de Auila, de quiē tenia larga noticia seria muy a proposito por su grā virtud, y letras, y espiritu, escriuióle, proponiendoselo. Recibio la carta de la santa Priora cō gran estimaciō, y respōdio a ella biē diferēte de lo q̄ se deseaua, hizo le a la M. Mariana poquissima impresion el desvio, y boluio a escriuirle otra mas larga en la misma conformidad, cō tan gran fè, y cōfiāça en nuestro Señor q̄ entre lo que dezia en ella, era q̄ estaua tan cōfiada en este Señor, q̄ le auia de ablandar, q̄ en su nōbre echaua la red. Recibio el Doctor la carta, y como tan espiritual, aunq̄ no se auia mudado, reparò en q̄ auia de auer mas que lo que parecia, comunicandolo con su Confessor, el Padre Villena, de la Compania de Jesus, con parecer suyo, entraron ambos en exercicios, con fin de q̄ nuestro Señor les diese luz de lo que era su mayor gusto, y seruicio, y muy a los principios la començò nuestro Señor a dar tā copiosa, q̄ acabados no veia la hora de partirse; y reparò q̄ si daua quenta al Cabildo de su intēto, se lo auia de estorvar, y ocasionarse dilaciones, y q̄ no conuenia, cōforme a las razones q̄ la santa Madre le daua, huyendo el cuerpo a todo se partio cō color q̄ venia a vn negocio. Desta resoluciō se le originaron algunos sentimientos en su Iglesia, por lo mucho q̄ le queriā, y estimaban; mas nuestro Señor lo dispuso de manera, q̄ todos quedaron cōtentos, ofreciendoselo el Cabildo de aquella santa Iglesia al Rey nuestro Señor D. Felipe Quarto con mucho gusto por pedirsele su Magestad por carta suya para cōfessor de su casa. Dōde estuuo tā cōtento, q̄ escriuio despues à Auila q̄ le ania conuenido para su bien espiritual, y temporal. Estuuo contentissimo:

por

porque en los años que exercitò este ministerio, así con el trato de la santa Madre, y santas hijas, crecio a gran alteza de virtud. Fue varon de grandes letras, talento, y espíritu. Jamas salio de Madrid a pretension de algun Canonato, ni la tuuo de otra cosa, despues que conocio el Real Conuento de la Encarnacion, por quien suspirò toda su vida. Partia el tièpo que le quedaua de su ministerio, en estudio, y oracion, y la cauia muchas horas; y así salio gran Maestro. No pudieron ocultarse a nuestro gran Monarca prendas tan auentajadas, presentòle para el Obispado de Orense, que acetò forçado, y con gran sentimiento. Promouiole al de Astorga, en ambos fue excelente, y vigilante Perlado, y su falta llora la segunda Iglesia, que le gozò muy poco. Su vida, y sus virtudes seran exemplo de Perlados, en vn libro que se escriue de sus cosas.

Como Maestra de confianza dexò escrito este precepto: Hermana mia: *Non flebit*, quien amà; porque confia en el amado; y así no entriftece el temor: por que puede mas la confianza del verdadero dueño nuestro. *T. oxib y, 3lozno1*
 Destá confianza dezia: Estè cierta la buera Religiosa, que si hiziere lo que deue, que vernà Dios sobre ella, y no tardarà en pagarle, como dize el Profeta. *Apparebit in finem, & non mentietur. Si moram fecerit, expecta eum; quia ueniens, ueniet, & non tardabit.* Tenia escrito: Auemos de estar de tal manera atrojadas en las manos de Dios, y pendientes de su diuina prouidencia, que no tengamos cuydado de nosotras, ni de lo exterior, ni interior, sino que su Magestad haga, y deshaga, como quisiere en todo, estando contentas de qualquier manera que nos quisiere tener, teniendo Fè, que todo viene de su mano, y por su diuina voluntad, y aunque me vea llena de necesidades, miserias, desconsuelos, y afficciones; no hazer mas que presentarme delante de su Magestad, sin decirle nada, que el las sabe, y conoce me-

jor que yo, y lo que me conuiene; y así fino hazer mas que con confianza estarme en su presencia aguardando lo que quisiere hazer de mi: porque si del todo me he arrojado en sus manos, y olvidada de mi misma atiengo a solo su Magestad, y a cumplir su diuina voluntad, segura puedo estar que no se olvidará de mi, ni me desamparará; aunque mas afligida, y llena de miserias me halle; mas tenè mucho cuydado de suplicarle por las necesidades de todos mis proximos; y particularmente por todos los que estan en pecado mortal, doliendome mucho de ellos.

Dezia, que no auia cama tan blanda para ella, como los brazos de la diuina prouidencia; y así experimentò los marauillosos efectos della. En las cosas mas arduas, y que parecian sin salida, la tenia tal como su viua fè merecio; pues con ella se pueden mouer los montes de vna parte a otra.
 Esta gran confianza la premiò nuestro Señor, con tener tan particular prouidencia de sus cosas. En la fundacion de Eybar le sucedieron algunas muy notables, en q̄ experimentò el prouido cuidado que nuestro Señor tenia con ella. Era la casa muy pobre; particularmente en aquellos principios: vn dia no tenian pan, y era ya hora de rañer a Refectorio. Dixo la Refitolera a la Madre Mariana, como no auia pan en casa, ella se alegrò mucho con este fauor que nuestro Señor le hazia (que por tal tenia toda ocasion, de poder imitar a Christo nuestro Señor) dixo a la Refitolera, llame hermana y demos gracias a nuestro Señor, q̄ nos ha hecho este fauor; fuerò a Refectorio, y estuieron oyendo la leccion vn rato, todas bien consoladas; fuerò se a dar gracias, y estando en el Coro llamarò aprisa en el Torno, fuerò a responder, traíalas vna canasta de pan muy blanco con que nuestro Señor premiò su confianza.
 Tenia gran veneracion, y respetò a la santa Comunidad, dezia que por ningun caso se auia de detener su pun-

tualidad; y así ordenaua a las Prouisoras, y Refitoleras, que aunque no huuiesse pan suficiente, no dexassen de llamar a comer a su hora; y así sucedió en Valladolid por dos vezes, no auer mas que dos panecillos, y vnos pedacillos de pan, y pareciendo imposible auer mas que para empezar mientras venia la panadera, huuo harto, y sobró para los mozos de afuera, y diziendo la Refitolera a la M. Priora: En verdad Madre que nos ha sucedido lo que a Santa Clara, que se olgaua mas con los mendrugos que con el pan entero: respondió con dissimulacion. No es menos poderoso aora nuestro Señor, si ella es obediente.

Estando la Madre Mariana enferma en Valladolid, ordenó el Medico vn remedio que auia de llevar vn poco de canela, no la auia en casa, ni era hora de embiar por ella, resoluióse la enfermera de hazer el remedio sin ella, aunque lo sentia, estando haziendole vio sobre sus mismas faldas vna raxa muy grande de canela, y dando gracias a Dios por su prouidencia, hizo su medicamento, y lleuandole, dixo: Madre, canela milagrosa tenemos; contóle lo que passaua. La santa Priora como era tan recatada en estas cosas, dixo: Calle, que no la añia ella buscado, bien; respondió, si auia cierto, y lo es, que no lo tenia yo en la falda, sino que me la pusieron en ella. Dixo, pues sea lo que fuere, no hable en ello palabra. Así lo ha hecho la Madre Isabel de la Cruz, que fue a quien le pasó hasta despues de muerta la Venerable Madre.

El caso de la prouisión de la leña de Medina del Campo, deuia repetirse a qui, a no auerle contado con tanta especialidad: la Madre, y las Religiosas no la vian echar; mas hallauan cada dia la leña, que era menester para la Comunidad; y así vna le dixo: Madre, leña milagrosa, ella respondió: Calle, no hable en esto, que sabe ella quien la echa por encima de las tapias, deslumbrando con esto de que nayde pensasse que era mi-

lagro, y lo cierto es, que nuestro Señor obró muchos con ella; mas procuraua encubrillos, y deslumbrar a sus hijas.

Auia embiado al Conuento de la Encarnacion vna persona devota, vna caxa de Alaju, y la Prouisora la iba guardando para necesidades, dixola vn dia la Madre Priora; porque no da esta caxa a todas las necesitadas, respondió: Madre acabaraseme aprisa si gasto tanto: rióse, y dixola, tenga caridad, y acuda a las necesidades de presente, que Dios la dará para las de adelante, que esto es falta de fe, no acudir a vnas necesidades, por guardar para otras. Con esto la Prouisora comenzó a gastar en todo lo que juzgaua era necesario, y afirma que estubo con atencion a lo que gastaua de la caxa, y que puede decir con verdad, fue diez vezes mas lo que gastó de lo que auia en ella, y quere paraua muchas vezes, que todas las que iba a sacar della, le hallaua siempre en vn ser, como la dexaua: dixofelo vn dia a la Madre. No sabe v. Reuerencia el milagro que se va haziendo en la caxa, por mas que saco, siempre se está en vn ser, sonrióse, y dixo: Tal deue ella de dar de poco, respondió, no doy cierto, sino mucho, sino que es milagro de la caridad de v. Reuerencia, y que como me ha mandado que gaste sin duelo, yo lo he hecho así, fiada de que no me faltará, pues que v. Reuerencia me lo promete. Y esto sucedia en otras cosas de ordinario; mayormente en las que mandaua dar de limosna.

Aun en cosas muy menudas no le faltaua esta prouidencia, y amor paternal de Dios. Sucedió algunas vezes a vna Religiosa que la acudia, que por estar ocupada, o otras causas, no estar con su santa Madre, y sentia vn no sé que, que ella aun no sabia declarar, era como vn impulso, con que parecia le anisauan, y ella conoia que su Madre Priora la auia menester, iba y deziale, Madre quiere v. Reuerencia alguna cosa, respondia, Si, haga esto; lo que afirma, le sucedio mas de treinta vezes que